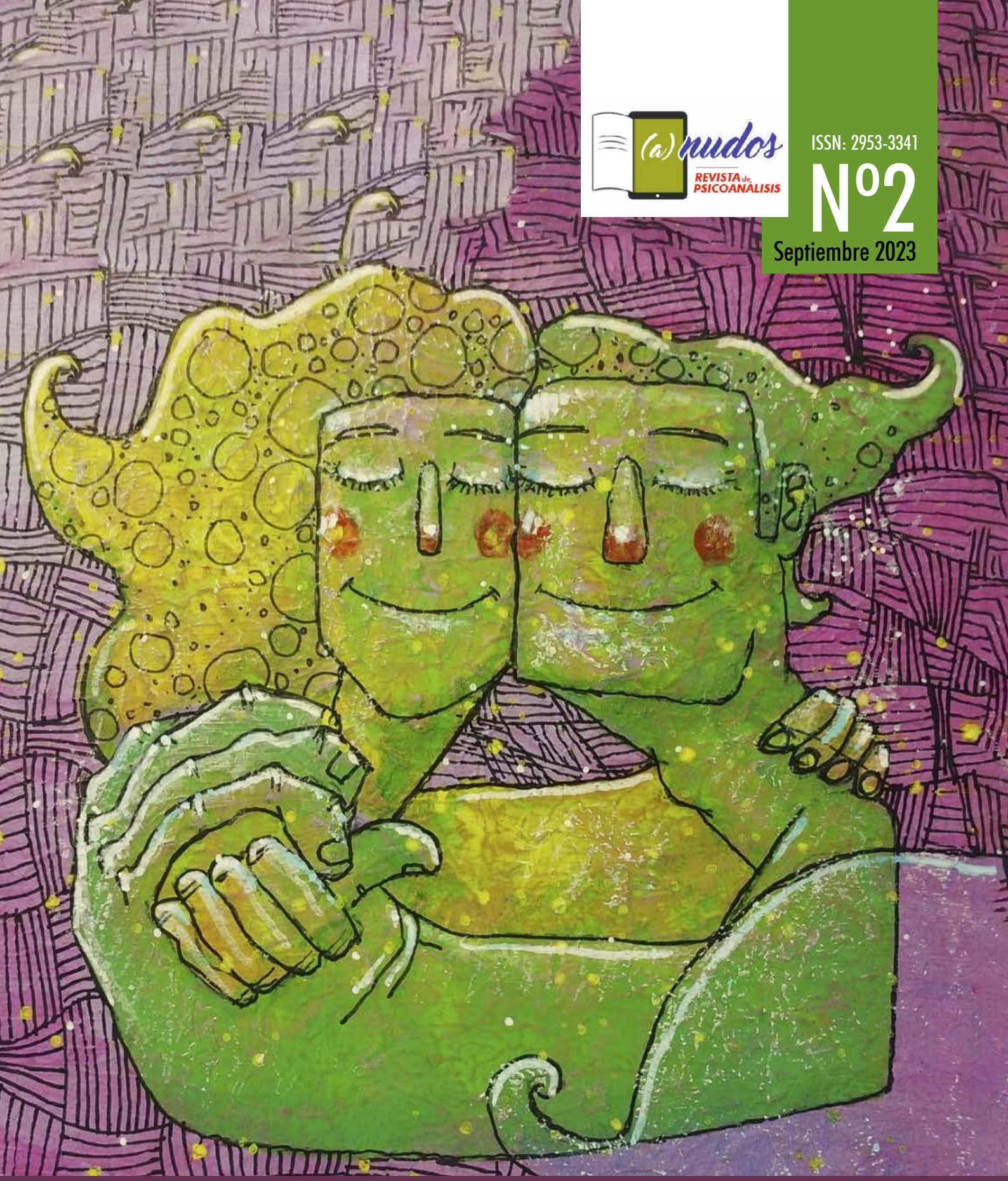
(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS
ISSN: 2953-3341
Nº2
Septiembre 2023



LAS COSAS DEL AMOR.
CIENCIA, CAPITALISMO Y PSICOANÁLISIS

portal digital
FaPsi Facultad de Psicología Universidad Nacional de San Luis
Universidad Nacional de San Luis

EQUIPO EDITORIAL

DIRECTORA:
Norma Alicia Sierra - EOL/AMP - Universidad Nacional de San Luis.

CO-DIRECTORA:
Diana Andrea Delfino - Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

ASESORAS
Mariana Gómez - EOL /AMP - Universidad Nacional de Córdoba
Gabriela Grinbaum - EOL /AMP - Universidad Nacional de San Martín

EDITORES
Laura Schiavetta – Universidad Nacional de San Luis
María Noelia Castillo - Universidad Nacional de San Luis
Roberto Araya Briones - Universidad Nacional de San Luis
Marisa Ruiz - Universidad Nacional de San Luis
Myriam Caminos - Universidad Nacional de San Luis
Marina Sánchez - Universidad Nacional de San Luis
Lucio Pierini – Universidad Nacional de San Luis

COMITÉ EDITORIAL EXTERNO
Osvaldo Delgado - EOL/AMP – Universidad de Buenos Aires
Inés Sotelo - EOL / AMP – Universidad de Buenos Aires
Gustavo Stiglitz - EOL / AMP – Universidad Nacional de San Martín
Patricia Moraga - EOL/AMP – Universidad Nacional de San Martín
Laura Kiel - EOL/AMP – Universidad Nacional de Tres de Febrero

COMITÉ DE ARBITRAJE
David González - Universidad Nacional de Córdoba
Giancarla Antezana Ustariz – NEL Bolivia, Cochabamba /AMP – Universidad Mayor de San Simón. Bolivia
Guido Coll - EOL / AMP- Universidad Nacional de Córdoba
Héctor Gallo - NEL Medellín / AMP - Universidad de Antioquía. Colombia
Joaquín Carrasco - NEL Santiago de Chile / AMP - Universidad Católica de Chile
María Ángeles Córdoba -EOL /AMP - Universidad de Buenos Aires
Mario Chades – Universidad Nacional de San Luis
Mónica Cuello – Universidad Nacional de San Luis
Mónica Gurevicz - EOL / AMP - Universidad de Buenos Aires
Patricia Inés Lucero – CID San Luis IOM2
Roberto Bertholet - EOL / AMP - Universidad Nacional de Rosario
Roxana Vogler - EOL / AMP – Universidad de Buenos Aires
Silvia Macri - NEL Santiago de Chile / AMP
Alejandra Koreck - EOL /AMP
Andrea Romero - Instituto Universitario de Ciencias de la Salud. Fundación Barceló / La Rioja

PLATAFORMA DIGITAL
Roberto Araya Briones

PRENSA Y WEB
Sofía Depetris – Lorena Bower – Laura Schiavetta

DISEÑO Y ARTE
Daniela Saavedra

IMAGEN DE TAPA
Luciano Vita*
Tango, 30 x 30 cm. Acrílico sobre lienzo.

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

***Luciano Vita** es un arquitecto y artista nacido en 1983 en Tucumán, Argentina; lugar donde vive y trabaja. Egresado de la Facultad de arquitectura y urbanismo (FAU) de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) y artista autodidacta. Es docente en la cátedra de Taller de Proyecto Arquitectónico en la FAU-UNT y en diversos cursos en relación a la expresión gráfica y los métodos para encontrar el propio lenguaje. Ha desarrollado sus obras en distintas escalas, siempre estudiando la relación espacial entre la expresión artística, la obra de arquitectura, la necesidad humana y el marco social. Sus creaciones representadas en dibujos, pinturas, murales y obras de arquitectura, fueron expuestas en distintas muestras colectivas e individuales.



ÍNDICE

5..... EDITORIAL: Diana Andrea Delfino

8..... SECCIÓN: AMOR Y SEUDODISCURSO CAPITALISTA
9..... Sexo/vida y las cosas del amor. ***David González***
13..... Familias globales: contigo en la distancia... y en la diferencia. ***Blanca Sánchez***
16..... De los usos del tóxico y del lazo al Otro. ***Tomás Verger***
20..... El amor ligado a las mujeres a partir de la incidencia de los movimientos feministas en el mundo. ***Sara Gutiérrez***
23..... El amor, al inicio. ***Norma Alicia Sierra***

27.... SECCIÓN: AMOR Y SEXUACIÓN EN LA ADOLESCENCIA
28..... ¿El fin del amor? El amor en los adolescentes del Siglo XXI. ***Guillermo López***
35..... Del amor y la Sexualidad en la adolescencia. ***Héctor Gallo***
41..... Adolescencias, cuerpos consumidos. ***Laura Schiavetta, Norma Alicia Sierra***
46..... Close: El encuentro con lo impar. ***Pilar Ordóñez***

49..... SECCIÓN: EL AMOR EN EL ARTE Y OTROS DISCURSOS
50..... Un amor en danza, un amor en performance... ***Alejandra Koreck***
54..... El amor entre (nosotros) Los Idiotas. ***Alberto Palasí***
58..... Las cosas del amor al saber. ***Roxana Vogler***
62..... De los místicos al goce femenino. ***Emanuel Díaz***

66..... SECCIÓN: COMENTARIOS DE LIBROS
67..... Reseña de “Topología del amor” de Luis Darío Salamone. ***Lucio Pierini***
70..... La agonía del eros o sobre la concepción consumista y contractual de la relación con el otro. Reseña del ensayo de Byung-Chul Han. ***Natalia Savio***
75..... ¿Qué puede aportar el psicoanálisis a la educación? Reseña del libro “Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo” de Alejandra Koreck y Roxana Vogler. ***Samanta Wankiewicz***

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Editorial

Diana Andrea Delfino

El segundo número de *(a)nudos* lleva por título **Las cosas del amor. Ciencia, Capitalismo y Psicoanálisis**.

En tiempos donde el goce parece no tener límites, nos resuena el aforismo de Lacan "Sólo el amor permite al goce condescender al deseo" (1962-63), frase enigmática que encontramos en el *Seminario de La Angustia*, y que ubica al amor como un operador esencial en la economía del goce.

Investigar acerca de las cosas del amor, no implica un análisis sociológico, pero sabemos que la clínica no puede ser pensada fuera del marco de su época; no surgen nuevas pulsiones, pero los síntomas se actualizan. La experiencia analítica nos permite verificar que han cambiado los semblantes en que se ordenan las modalidades de los lazos amorosos, diferentes modalidades ante un real que insiste.

Lacan nos advirtió muy tempranamente de la mutación del discurso del amo en lo que dio a llamar seudodiscurso capitalista; en la capilla del hospital de Sainte-Anne, el 6 de enero de 1972, lo hizo de este modo:

> Lo que distingue al discurso capitalista es esto: la *Verwerfung*, el rechazo, el rechazo fuera de todos los campos de lo simbólico con lo que he dicho que eso tiene como consecuencia. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor.

A partir de esta cita, nos preguntamos, ¿qué es lo que se rechaza en el capitalismo? ¿de qué castración hablamos? Y si hay un rechazo, ¿cómo retorna? ¿cómo incide en los lazos sociales?, ¿qué sucede con las cosas del amor?

Este nuevo número de la revista *(a)nudos* comprende cuatro secciones que procuran abordar el amor en sus diferentes entramados y versiones.

La primera sección ***Amor y seudodiscurso capitalista***; las publicaciones describen las características inherentes al seudodiscurso capitalista, nombrado así por Lacan, en tanto es un discurso que no hace lazo, un discurso que aferrado a las tecnociencias se propone borrar lo imposible por estructura, "todo es posible" y entonces "nada falta", y, sin embargo, los autores constatan que *aún* el amor perdura.

David González retoma la cita de Lacan para analizar la serie norteamericana *Sexo/Vida* (Netflix, 2021), donde la protagonista representa el malestar generalizado propio de la subjetividad actual, en búsqueda de una supuesta plenitud sexual, que la conduce de la insatisfacción a la insuficiencia. Por su parte el discurso analítico se propone generar una pregunta que abra el campo de lo inconsciente. Es la transferencia en su vertiente amorosa y de suposición de saber al inconsciente la vía capaz de provocar un cuarto de vuelta en las estructuras discursivas.

En la misma sección Blanca Sánchez parte de la función de residuo que sostiene y mantiene la familia en la evolución de las sociedades, y analiza lo que hoy conocemos como "familias globales", nuevas formas de fa-

milias en una época en donde el padre ya no reina más, en donde la nostalgia por el padre y por la tradición, no solo no es conveniente, sino que es inconciliable con nuestro tiempo; la autora nos invita a estar a la altura de nuestra época, es a partir de una suficiente flexibilidad que se pueden inventar nuevas formas de familia, aunque sea en la distancia, o bien con la diferencia.

Tomas Verger nos remite a la tesis de ruptura de Lacan, una ruptura con el llamado goce fálico, y nos propone tomarla como clave de lectura en los diferentes usos del tóxico y diversos arreglos en torno al goce, que conducen a nuevas coyunturas a nivel sexual y a nivel del lazo amoroso. Una brújula para orientarnos en el abordaje de los síntomas actuales.

Por su parte Sara Gutiérrez presenta un exhaustivo análisis acerca de las características de la contemporaneidad y de cómo estas inciden en el ser hablante, y más precisamente en el sueño de encontrar "el amor".

Norma Sierra pasa lectura por diferentes textos, y orientándose en los saberes de la clínica actual, se pregunta ¿Cómo es posible hoy el análisis, en una época signada por la forclusión del sujeto y el rechazo de la castración? En una época en donde el seudodiscurso capitalista ha provocado una mutación en el ser hablante, el analista no debe retroceder a la experiencia de lo inconsciente. El discurso analista como el envés del Otro social de la época.

La segunda sección ***Amor y sexuación en la adolescencia,*** es un espacio dedicado especialmente a la adolescencia, tiempo de escansión, tiempo de preguntas y de construcciones de respuestas ante un real que irrumpe; en un presente trastocado por las mutaciones del orden simbólico, en la época del "Otro que no existe", el analista se ofrece como *partenaire* del adolescente del Siglo XXI.

Guillermo López se pregunta acerca de las características del amor en nuestro tiempo, ¿sigue vivo el ideal del amor romántico, o acaso tenemos que hablar de la agonía del eros? En este contexto el autor elige un giro en la pregunta ¿para qué sirve el amor?, de lo que se trata en psicoanálisis es de retomar cual es el fin del amor, en tanto finalidad. El amor de transferencia está más vivo que nunca y su fin es hacer condescender el goce sin brújula de los *gadgets*, articulándolo a los agujeros del cuerpo, para encontrar el camino singular e inconsciente al deseo.

Héctor Gallo se atreve a la difícil pregunta: ¿Qué se pone en juego en un encuentro entre dos adolescentes que apenas se están iniciando en la vida sexual?, es preciso correrno s del lugar del Otro que porta un saber acerca de lo sexual, y abrir un espacio transferencial para inventar un *saber hacer* a partir de la *no relación sexual*.

Norma Sierra y Laura Schiavetta indagan en la adolescencia, tiempo en donde las identificaciones subjetivas que sostenían un cuerpo y un modo de estar en el mundo vacilan; tiempo de reordenamiento alrededor de un despertar ante lo nuevo, la condición sexuada. La experiencia analítica, vía el amor de transferencia habilita un tiempo de la palabra junto a la posibilidad de velar la crudeza de la pulsión, un tiempo singular.

Cierra la sección Pilar Ordoñez, a través del film del director Lukas Dhont, *Close* (2022), nos ilustra acerca de la complejidad de los vínculos entre adolescentes. Cada protagonista está íntimamente unido al otro, pero lo interesante es que, cada cual, lo está a su manera, dos modalidades, el doble y el par. Lo que orienta a un

psicoanalista está fuera del sentido, pertenece a ese terreno de lo dispar, y es precisamente lo real.

La tercera sección lleva por título ***El amor en el arte y otros discursos***. Allí donde la ciencia forcluye la castración, el arte y otros discursos se organizan alrededor de ese vacío, vacío que causa la creación.

Alejandra Koreck se anima al desafío de convertirnos cada vez en *partenaire* de nuestra civilización y esto implica saber leer el contexto de cada época, en esta oportunidad, para pensar las modalidades del amor se sirve del arte contemporáneo. Allí donde el capitalismo rechaza la castración y las cosas del amor, el psicoanálisis las intenta reintroducir discursivamente. El discurso del arte contemporáneo también puede hacerlo, así, la autora presenta dos artistas, Pina Bausch y Sophie Calle, artistas que escriben en las orillas de lo imposible de decir, contrariando la "sucia mescolanza" y dando vida a un amor como médium que anuda.

En este espacio contamos con la escritura de Alberto Palasí, quien nos ilustra con el texto dramático de Carlos Liscano (2003), *Los Idiotas*. Dos personajes Ke y Ku, y el vacío, y la invención, en donde el amor cumple la función de una carretilla que empuja, arrastra al otro hacia algún tipo de devenir compartido, devenir objeto del goce del otro y sujeto gozante a la vez.

Por su parte Roxana Vogler, nos comparte su interés por los primeros textos de Freud sobre educación, y el papel fundamental que le otorga a la relación transferencial. La autora se pregunta ¿Cuál es hoy el lugar del Otro en tanto enseñante?, ¿qué de su función perdura? Para la autora "Las cosas del amor" incumben también al enseñante, quien en su rol insustituible y con su estilo propio anima los objetos culturales para ubicarlos como objetos causa de un deseo de saber siempre en movimiento.

Emanuel Díaz se propone hablar del amor, fuera de toda medida fálica, y lo hace a partir de la poesía, de la poesía de los místicos, los cantos de San Juan de la Cruz y los versos de Santa Teresa.

El segundo número de la revista *(a)nudos* concluye con una sección dedicada a ***Comentarios de libros***, publicaciones que desde variadas perspectivas abordan el tema del amor, una selección que por supuesto no pretende ser exhaustiva. En este espacio Lucio Pierini, Natalia Savio y Samanta Wankiewicz nos hacen partícipe de sus interesantes lecturas y puntuaciones.

Sin más detalles, reitero el agradecimiento a quienes nos causan con sus producciones y hacen posible un nuevo número de *(a)nudos*, y a Luciano Vita, quien gentilmente puso a disposición sus creaciones para ilustrar la revista, y lograr así, esta edición.



Amor de Cardiólogo, 30 x 40 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

AMOR Y SEUDODISCURSO CAPITALISTA

SEXO/VIDA Y LAS COSAS DEL AMOR

David González

Psicoanalista	Mgter. en Teoría Psicoanalítica Lacaniana	Profesor Adjunto en Psicopatología 1
Universidad Nacional de Córdoba (UNC)	Integrante del Programa de Investigación Estudios	
Psicoanalíticos	Ética, discurso y subjetividad de la UNC	

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Resumen

La serie norteamericana Sexo/Vida (Netflix, 2021) refleja a través de su protagonista un malestar generalizado: la insuficiencia de una supuesta plenitud sexual. Los conceptos de imperativo superyoico, pseudodiscurso capitalista y rechazo de la castración son útiles para analizar la serie y, por ende, la subjetividad actual.

Les propongo realizar un breve análisis de la primera temporada de la serie televisiva norteamericana *Sexo/Vida* (Netflix, 2021-) desde la ya conocida idea de Lacan sobre el rechazo del amor en el capitalismo. Será útil recurrir al discurso histérico para poder situar algunos elementos que la serie desarrolla y también al discurso analítico.

Simplemente las cosas del amor

Entonces, la cita de Lacan (1972 [2012]) en cuestión es la siguiente:

> Lo que distingue al discurso del capitalismo es la *Verwerfung*, el rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, con las consecuencias que ya dije. ¿El rechazo de qué? De la castración. Todo orden, todo discurso, que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos, lo que llamaremos simplemente las cosas del amor. (p.106)

Primero, contextualicemos. Lacan viene de construir su teoría de los cuatro discursos y esta cita pertenece a una conferencia en Sainte-Anne del mismo año de su *Seminario 19* (Lacan, 1971-1972 [2012]). Se llama *Hablo a las paredes* que en francés resuena con "hablo de amor" (*Je parle aux murs*, *je parle d'amour*) y forma una trilogía con otras dos que da en el mismo año y lugar. En las ideas que viene desplegando inmediatamente anteriores a la cita, habla del recurso a la lógica en su enseñanza, que comienza a tomar relevancia sobre todo a partir del seminario 14 con *La lógica del fantasma* (1966-1967) y que llega a su punto cúlmine con la puesta en fórmula de los discursos. Sin embargo, en lo referente a lo sexual la lógica fracasa (Miller, 2023). Es decir que hay una falta en lo simbólico para que los significantes cubran lo sexual. O mejor, lo sexual agujerea lo simbólico.

Segundo, veamos el contenido de la cita. Lacan emparenta a la castración con el amor y el rechazo en lo simbólico de aquella por parte del "pseudodiscurso capitalista" (lo llamará así unos meses después en la inédita conferencia en Milán). "Pseudo" porque no cumple con dos de las condiciones para que un discurso sea considerado como tal: no establece un lazo social entre el agente del discurso con un Otro y no admite una imposibilidad/impotencia (Lacan, 1970 [2012]).

Además, luego aprendemos que el cambio de discurso tiene como signo al amor (Lacan, 1972-1973 [2008]) y para que haya un cambio de discurso debe haber una condición de discontinuidad en el mismo, lo que recién hemos nombrado como imposibilidad o impotencia, dependiendo de en qué estructura discursiva nos encontremos. Por tanto, si en el capitalista la castración se rechaza, no hay posibilidad de cambio discursivo. Veamos qué tiene que ver esto con la serie televisiva a la que he hecho referencia.

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

La paradoja de una psicóloga

Sexo/vida es desarrollada por Stacy Rukeyser y está basada en la novela “44 capítulos sobre 4 hombres” de BB Easton (2021). La autora del libro es una ex psicóloga escolar que devino escritora a partir de comenzar un diario personal. La serie va por su segunda temporada y en ambas ha alcanzado buenos niveles de audiencia, llegando a ser una de las diez producciones más elegidas en Netflix en cada estreno. Algunas analizantes mujeres de mi práctica la han mencionado en sesiones por diversos motivos.

En la ficción Billie Connelly (Sarah Shahi) es una psicóloga que no ejerce debido a que se ha dedicado a criar a sus dos hijos que tiene con su esposo Cooper (Mike Vogel). Desde el principio la serie se encarga de mostrar el mundo de fantasía e insatisfacción en el que vive Billie a partir de la falta de plenitud sexual con su marido. Durante toda la primera temporada ella rememora sus noches salvajes en Manhattan y un noviazgo anterior con un *sex symbol* de la cultura neoyorkina, Brad. La serie está plagada de los enredos dignos de la comedia romántica y plantea lo que en psicoanálisis podemos llamar la disociación entre el objeto de amor, el objeto de deseo y el objeto de goce del lado de una mujer. Los dos primeros son claros: el amor está centrado en Cooper, su marido; y el deseo en su ex, Brad (Adam Demos). En cambio, el tercero, su objeto de goce, aquello en lo que ella encontraría una satisfacción, que la empuja a cuestionarse la vida que lleva y a poner en riesgo absolutamente todo surge como un detalle. Es lo que en el episodio 1x6 logra decirle a un amigo psicólogo: la “libertad” que sentía cuando tenía sexo con Brad. Lo que resulta paradójico es que esta psicóloga, sumida en una insatisfacción que podría ser digna del discurso histérico y que la lleve a querer saber sobre lo que le pasa, jamás busca una respuesta, no realiza una consulta “psi”, rechaza al inconsciente y no hace más que charlotear con sus amigos/as psicólogos/as. Por eso digo que “podría” ser digna del discurso histérico porque, en rigor de verdad, lo que su insatisfacción lanza es el funcionamiento del pseudodiscurso capitalista que no se dirige en absoluto a una verdadera alteridad: es decir, a una pregunta que podría abrir al discurso del inconsciente, aquello Otro que la determina más allá de su voluntad. Durante toda la primera temporada queda atrapada en el imperativo capitalista a obtener más, a la idea de que hay una plenitud sexual que podría conseguir mediante los mandatos del sentido común, las recetas programadas de las revistas o las ofertas mercantiles que van desde las salidas nocturnas, consumo de pornografía, alcohol y ropa, hasta seducir a otros o darle celos a su pareja. Instrumentos de goce que no hacen más que acentuar su falta-en-gozar (Miller, 2008).

Es que ella no está sumida en el discurso histérico, sino en el pseudodiscurso capitalista que la lleva de la insatisfacción a la insuficiencia, no goza sexualmente “lo suficiente como debería” ni como lo hizo anteriormente, ella ahora “lo quiere todo”. Como vemos, lejos estamos del discurso del amo que reprimía la satisfacción y que generaba síntomas sustitutos, si no que aquí Billie demanda la satisfacción que le correspondería pero que no encuentra. El deslizamiento que ella produce es de la insatisfacción a la insuficiencia (Miller, 2005), es por eso que afirmo que está en el pseudodiscurso capitalista.

Transcribo aquí lo que le sigue a la cita de Lacan ya transcripta: “Por eso, dos siglos después de ese deslizamiento, nombrémoslo, calvinista —¿por qué no?— la castración hizo su entrada impetuosa, bajo la forma del discurso analítico” (p.106). Lacan seña-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

la el inicio del pseudodiscurso capitalista en los estados calvinistas del siglo XVII como deslizamiento del discurso del amo. Pero lo que quiero destacar aquí es que dos siglos después la castración vuelve en forma del discurso analítico.

Si el colega psicólogo de Billie, que la escucha desde su propio fantasma y empatiza con ella, en lugar de haber encarnado el lugar de saber, hubiese podido subrayar y preguntar sobre su idea de libertad en el sexo, al menos podría haber generado una pregunta que abra el campo de lo inconsciente. Así, hubiese sido posible un cambio de discurso, es decir un signo de amor de transferencia. Porque justamente es la transferencia la que ingresa impetuosamente en la práctica médica de Freud y le permite escuchar a la histeria de su tiempo. Es justamente la transferencia en su vertiente amorosa y de suposición de saber al inconsciente que hace que se provoque un cuarto de vuelta en las estructuras discursivas. Al contrario, la deja a ella obsesionada con la búsqueda del "mejor orgasmo sexual femenino" y subyugada bajo el imperativo de sentirlo en cada acto sexual.

Esta serie habla también de lo que hoy se impone en el amor: que las parejas deben disfrutar plenamente del sexo y en ese imperativo sucumben a diversos acuerdos y prácticas de sexo libre porque están seguras de que algo mejor se están perdiendo. ¡Hoy está todo disponible para darse los gustos! Claro que sobre este punto no hay nada escrito ni lógica que aguante, pero sí se puede estar advertido del engaño que encarna el imperativo capitalista que promete la plenitud y el bienestar permanente.

Referencias Bibliográficas

Lacan, J. (1970 [2012]). Radiofonía. En *Otros Escritos.* Paidós.

Lacan, J. (1971-1972 [2012]). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 19 …o peor.* Paidós.

Lacan, J. (1972 [2012]). *Hablo a las paredes.* Paidós.

Lacan, J. (1972). *Conferencia en Milán sobre el discurso analítico*. Inédito.

Lacan, J. (1972-1973 [2008]). *El Seminario de Jacques Lacan: Libro 20 Aún.* Paidós.

Miller, J.-A. (2005). Siete sustituciones para la época. En *Mediodicho 29.* Publicación de la Escuela de la Orientación Lacaniana. Sección Córdoba.

Miller, J.-A. (2008). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica. Los cursos psicoanalíticos de Jacques-Alain Miller.* Paidós.

Miller, J.-A. (2023). *Jacques-Alain Miller: "Aujourd'hui, sans Lacan, c'est le calme plat". Entrevista por Frédérique Roussel*. Recuperado en: https://www.liberation.fr/culture/livres/aujourdhui-sans-lacan-cest-le-calme-plat-20230301_C7JQQABRFBAAZK3KCTPSL67NBU/

FAMILIAS GLOBALES: CONTIGO EN LA DISTANCIA... Y EN LA DIFERENCIA

Blanca Sánchez

Psicoanalista de la EOL y de la AMP | Docente de la UBA, Facultad de Psicología

Responsable del Departamento de Estudios Psicoanalíticos sobre la familia “Enlaces”

Docente del Instituto Clínico de Buenos Aires (ICdeBA)

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

En su conocida *Nota sobre el niño*, Lacan nos recuerda la función de residuo que sostiene y mantiene la familia en la evolución de las sociedades.[1] Porque efectivamente, las sociedades evolucionan, cambian, pero la familia como institución permanece, tiene "efecto residual", aun cuando sus formas se modifiquen. Así, nos encontramos con familias biológicas, adoptivas, homoafectivas, monoparentales, *trans*, ensambladas, lista a la que podemos sumar las "familias globales", tal como las definen Ulrich Beck y Elizabeth Beck-Gernsheim.[2]

Se trata de familias que viven más allá de toda clase de fronteras. Comprenden dos modalidades: parejas o familias que proceden de la misma cultura pero que viven separadas, comparten la vida trascendiendo las fronteras entre naciones y continentes. O bien parejas o familias que viven en el mismo lugar pero sus miembros proceden de diversos países o continentes y albergan en su seno una idea del amor y de familia diferente para cada uno de acuerdo a la cultura de la que provienen, es decir que hay en su seno una diferencia cultural importante.[3] Sin embargo, alojar la diferencia puede ser un desafío cuando sabemos que la tendencia de la familia es a la uniformidad de los ideales y los modos de goce.

Las familias globales se contraponen a las familias nacionales normales porque, por ejemplo, sus integrantes no viven en el mismo país. La paradoja entonces es que las personas queridas se encuentran lejos, y se siente extremadamente lejos a las personas cercanas. También se diferencian de las familias multiculturales porque representan una mezcla de cercanía y distancia, de igualdad y desigualdad. El planteo no tiene una apreciación de valor moral o negativa, sino que presenta una nueva forma del amor.[4] Internet no es visto como el enemigo de los lazos, sino que es tomado como uno de los responsables de las nuevas modalidades de encuentro y relación. Sin embargo, cuerpo e intimidad quedan desacoplados y la relación entre el amor y la vida cotidiana se ve fuertemente afectada.

Pero lo fundamental es que estas familias globales son resultado de la modalidad del capitalismo tardío, pues entre otros motivos, están íntimamente relacionadas con los desplazamientos del mercado laboral, de norte a sur y de oeste a este –es decir, de los países más pobres a los países más ricos– y con las diferencias socioeconómicas a nivel mundial. Comprenden parejas binacionales por migración laboral o matrimonial, es decir, parejas jóvenes que van a países más desarrollados en búsqueda de oportunidades, tienen a sus hijos en otro país, quedando a distancia la relación con abuelos, tíos, primos; o los profesionales que deciden hacer carrera en el extranjero porque en su país "no hay futuro" y entablan una relación de pareja con una mujer de una nacionalidad diferente a la propia. También abarca a las trabajadoras domésticas migrantes que dejan a su familia de origen y se insertan como incluidas-excluidas en las familias para las que trabajan, dejando a sus niños al cuidado de otras mujeres de su familia, con el objetivo de hacerles llegar dinero para cumplir la ilusión de poder estar mejor. Como contrapartida, también se refieren a las familias que reciben a esas mujeres para que se hagan cargo de sus niños, albergando en su seno a lo extranjero, lo diferente, con la consabida fantasía de que los niños podrían preferir a la extraña antes que a la propia madre. O aquellas que las contratan para el cuidado de los ancianos, siempre en pos de obtener "mano de obra barata" allí cuando no hay respuestas satisfactorias del Estado en relación con las instituciones que podrían hacerse cargo de las personas de la tercera edad. La segregación, las desigualdades económicas, la división del trabajo, todo eso se replica en el seno de las familias globales.

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Sin embargo, son familias que no se vinculan por la fuerza de la tradición sino por la *confianza activa*. Encarnan en sí mismas la diversidad y la apuesta de poder convivir con la diferencia, ya sea la que se aloja en el seno mismo de la familia, ya sea la que comienza a establecerse desde el momento que sus integrantes viven en países diferentes con culturas, ideologías, valores y situaciones socioeconómicas también diferentes. Por ello, aun cuando Lacan en 1972 declarara que "Todo orden, todo discurso que se emparente con el capitalismo deja de lado, amigos míos lo que llamaremos simplemente las cosas de amor",[5] estos autores se proponen ofrecer una visión un poco más optimista. No consideran que las cosas del amor sean dejadas de lado por el rechazo a la castración del discurso del capitalismo, sino que proponen lo que denominan *el normal caos del amor* que se desencadena con el proceso de individuación por el cual la biografía del ser humano se desliga de los modelos y de las seguridades tradicionales, y queda ligada a la acción y a la decisión de cada individuo. De ese modo, la familia, el matrimonio, la paternidad, la sexualidad, el erotismo y el amor no pueden ser presupuestos de forma obligatoria sino que "varían en cuanto a contenidos, delimitaciones, normas, moral y posibilidades, incluso de individuo a individuo, de relación a relación, y tienen que ser descifrados, negociados, acordados y fundamentados en todos sus detalles". [6]

Mientras que en los años 70 la familia, el matrimonio y el trabajo aún constituían un modelo a seguir poco cuestionado, estos puntos de referencia se han disuelto para hacer surgir posibilidades y opciones de elegir.

> Ya no es tan claro si hay que casarse o convivir, si tener o criar un hijo dentro o fuera de la familia, con la persona con la que se convive o con la persona que se ama pero que convive con otra, si tener el hijo antes o después de la carrera o en medio. Todas las planificaciones y los acuerdos de siempre pueden ser anulados. A ello se suma si se queda uno a trabajar en su país o busca posibilidades más allá de las fronteras, o si migra por un matrimonio o no.[7]

Siguiendo este planteo, la caída de los S_1 no les hace perder la brújula a los sujetos, sino que les abre la posibilidad de tener que elegir, inventar, podríamos agregar nosotros, el modo de arreglárselas con el amor, el deseo y el goce. La nostalgia por el padre y por la tradición hoy no solo no es conveniente, sino que es inconciliable con nuestro tiempo, por no decir que ya es incumplible. Hoy, que el padre ya no reina más, que los S_1 no comandan, nada hace objeción a lo colectivo: simplemente parecería que no hay colectivo. Sólo nos queda la exigencia de poder estar a la altura de una época que nos demanda, pero también nos permite, que cada quien pueda tener la suficiente flexibilidad y la infinita variedad de posibilidades para inventar nuevas formas de familia, para cada uno, uno por uno, aunque sea en la distancia, o bien con la diferencia.

Notas

1- Lacan, J. (2012) Nota sobre el niño. En *Otros Escritos*, Paidós.

2- Beck, U., Beck-Gernsheim, E. (2012) Amor a distancia. *Nuevas formas de vida en la era global.* Paidós.

3- Ibíd. p. 32.

4- Ibíd.

5- Lacan, J. (2012). *Hablo a las paredes.* Paidós. (p. 106).

6- Beck, U., Beck-Gernsheim, E. (2001). *EL normal caos del amor. Las nuevas formas de la relación amorosa.* Paidós. (p. 19)

7- Ibíd. p. 34.

DE LOS USOS DEL TÓXICO Y DEL LAZO AL OTRO

Tomás Verger

Psicoanalista participante de la EOL Sección Rosario | Psicólogo, UNR

Investigador UBACyT | Master en Psicoanálisis París VIII

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Resumen

Releer la tesis de ruptura de Jacques Lacan permite concebir diversos modos de emplear la sustancia que implican, por ende, diversos arreglos en torno al goce. Esto da cuenta de diferentes coyunturas a nivel sexual y a nivel del lazo amoroso.

Sobre el acceso al goce sexual

"…el psicoanálisis no atañe al sujeto sino en tanto que éste se relaciona con esa categoría [el falo], en tanto se inscribe en la función fálica según modalidades diversas." (Miller, 1989)

El esfuerzo de Lacan consistió en demostrar la incidencia que el psicoanálisis puede tener en sujetos que no remiten su goce a la inscripción bajo la función fálica. Esta función concierne a lo sexual en tanto que incide en una determinada dimensión del goce y posibilita, en consecuencia, un cierto posicionamiento con respecto al Otro. De la inscripción bajo la égida de esta función, se obtiene un modo de gozar delimitado por el significante.

"… ¿no podemos decir, en efecto, que el recurso a la sustancia tóxica es precisamente utilizado para cerrarle al sujeto el acceso al problema sexual?" (Miller, 1989).

Si cierta dimensión del goce de un sujeto inscripto bajo la función fálica se encuentra sexualizada, deberíamos preguntarnos entonces en qué consisten los usos del tóxico en sujetos que no están inscriptos bajo esta función (como en quienes sí lo están). Rápidamente corresponde decir que, en quienes sí lo están, es decir, en quienes acceden a un goce sexualizado en términos fálicos, la sustancia podría utilizarse para acceder a una modalidad de goce que no responda a las coordenadas fálicas. Debemos preguntarnos también con qué fines emplearían el tóxico los sujetos que no inscriben su goce bajo la lógica fálica.

Nos encontramos aquí con dos modos de uso: uno que conduce a la ruptura de la modalidad localizada y otro que intenta un tratamiento de la modalidad deslocalizada. Pero, ¿es solo esto? La práctica nos confronta a una multiplicidad de usos, especialmente cuando nos adentramos en la variedad de los arreglos en torno al goce.

La tesis de ruptura

Comencemos con la mención de Juanito para desplegar la referencia de Lacan:

> La angustia está muy precisamente localizada en un punto de evolución de ese gusano humano, es el momento en que el hombrecito o la futura mujercita se da cuenta ¿de qué? Se da cuenta de que está casado con su pija. (Lacan, 2014, p. 16)

Cabe decir, en primer lugar, que el afecto -la angustia- se experimenta en el cuerpo del sujeto en el momento en que para éste hay una relación con el órgano. La alusión a este último es clara: en el caso Juanito, esto introduce complicaciones. El niño las confiesa cuando hace mención a la masturbación. Se trata de un elemento de descompensación. (Lacan, 2009, p. 259) La masturbación en la infancia introduce un problema ya que implica sensaciones que el niño debe integrar, e implica, indudablemente, la turgencia. ¿Es la turgencia, en tanto experiencia a nivel del órgano y situada temporalmente en la infancia, una experiencia fácilmente integrable? Leamos *integración* como el esfuerzo del sujeto en circunscribir esa experiencia.

> Toda nuestra experiencia nos indica que hay manifiestamente en el pasado de los niños, en sus vivencias y en su desarrollo, un elemento muy difícil de integrar. Hace mucho que insistí […] en el carácter devastador,

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

> muy especialmente en el paranoico, de la primera sensación orgásmica completa. ¿Por qué el paranoico? […] en determinados sujetos encontramos el testimonio del carácter de invasión desgarradora, de irrupción perturbadora, que presentó para ellos esta experiencia. Con esto basta para indicarnos, en este rodeo en el que nos encontramos, que la novedad del pene real debe jugar su papel como elemento de difícil integración. (Lacan, 2009, pp. 259-260)

Si el niño está casado con su pija, hay relación con el órgano. En otras palabras, la relación es la pauta que indica que el sujeto cuenta con el operador-integración de la sensación vivida. Si el sujeto no está casado con su pija, ¿cómo haría para significantizar la irrupción perturbadora?

La pija "...se llama pene o pito, y que se infla cuando se dan cuenta que no hay allí nada mejor con que hacer falo...". (Lacan, 2014, p. 16). Si se infla el órgano, estamos ante el fenómeno de turgencia. Y si además esto es lo que permite hacer falo, es porque el casamiento implica una relación entre el órgano y el falo. Digamos que el órgano está fundado en un significante.

> [...] la relación de la angustia con el descubrimiento del pequeño-pipí, llamémoslo también así, es pese a todo claro, es seguro que puede concebirse que para la niña, como se dice, se despliega mejor, por eso ella es más feliz, se despliega porque necesita un cierto tiempo para darse cuenta que no tiene el pequeño-pipí, y eso le produce angustia también, pero es una angustia por referencia, por referencia a aquel que está aquejado por él; digo 'aquejado', porque hablé de matrimonio [...] (Lacan, 2014, p. 16).

Si Lacan resalta el ejemplo de la niña y subraya que la misma padece una angustia por referencia, podemos suponer una equivalencia aquí entre falo y referencia. Si hay referencia, hay de la determinación significante que supone la idea de casamiento.

Del falo y del órgano

Laurent comenta la cita de Lacan de 1975 al menos en dos ocasiones. En la primera (Laurent, 1988), precisará que se trata de una ruptura con el goce fálico para acceder a un goce Uno por fuera de las particularidades del fantasma. Esto puede darse por fuera de la estructura psicótica. Sin embargo, en la psicosis, debido a que el semblante fálico no opera, habría ruptura estructural. ¿Ante qué ruptura estamos si ya hay ruptura estructural? ¿Cómo se incluye la tesis de ruptura de Lacan en este punto?

Laurent (2019), en su segundo comentario, dirá que se trata de cortar el lazo con el pito, haciendo explícita alusión al órgano. El goce fálico es definido como goce fuera-de-cuerpo, ubicado en la intersección simbólico-real, mientras que el goce peniano, es ubicado en el cuerpo y como aquel que "surge con respecto a lo imaginario" (Lacan, 2012, p. 55). He aquí una diferenciación necesaria entre éstos.

Si el psicoanálisis debe ser pensado a partir de las psicosis (Miller, 2004, p. 116), la brújula pasa a ser la forclusión. No se trataría de la lógica correlativa al Todo basada en el mito edípico, sino de un régimen de goce seriado que no hace conjunto. La ilimitación del Uno (*se trata siempre del mismo vaso para el alcohólico*) (Miller, 2011), estaría fundada en una lógica diversa a la del Todo. Si la tesis de ruptura consiste en romper con el goce fálico, excluiríamos a la psicosis del asunto.

Entonces quizás podamos precisar que la ruptura con el goce fálico implique una clave de lectura cuando se está ante sujeto en donde funciona el mito edípico. Sin

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

embargo, si el psicoanálisis debe ser pensado a partir de las psicosis, podemos entonces establecer una diferencia y que la relectura de Laurent permita pensar en que la tesis lacaniana implica una ruptura con el goce localizado en el órgano para acceder a un goce deslocalizado. Esto se presenta en consonancia con la lógica vinculada al régimen no-Todo. J.-A. Miller (2011) en su Curso precisará que el régimen de goce femenino, es el régimen de goce como tal, refiriéndose concretamente a los síntomas actuales.

Esto abre a la perspectiva según la cual, en sujetos en donde hay ausencia de significación fálica correlativa a la no operación del mito edípico, el tóxico permite que el órgano pueda ser empleado para ir al encuentro con el Otro sexo. Esto mismo se halla también en consonancia con sujetos que logran arreglos sostenidos en un amor que no incluye lo sexual. “Si quisiéramos encontrar una categoría donde poner la toxicomanía en frente de la forclusión en la psicosis, podríamos quizás apelar a la insubordinación […] al servicio sexual.” (Miller, 1989).

Concluyamos: la sustancia puede ser empleada a los fines de responder a nivel sexual permitiendo que el órgano devenga instrumento allí donde hay ausencia de significación fálica. También constatamos en la práctica que hay sujetos que, cuando la relación con un partenaire los exime de la problemática sexual, el lazo amoroso trae aparejado una considerable regulación del consumo.

Referencias Bibliográficas

Lacan, J. (2014) Cierre de las Jornadas de Estudio de Carteles de la Escuela Freudiana. En *Revista Lacaniana de Psicoanálisis 17*. Grama.

Lacan, J. (*2009) Seminario Libro IV*: *La Relación de Objeto*. Paidós.

Lacan, J. (2012). *El Seminario Libro XXIII, El sinthome*. Paidós.

Laurent, É., (2019) Reflexiones sobre tres cuestiones del feminismo con la no-relación sexual”, *Radio Lacan.* Recuperado en: https://radiolacan.com/es/podcast/conferencia-en-el-palais- rouge-de-buenos-aires-reflexiones-sobre-tres-cuestiones-del-feminismo-con-la-no- relacion-sexual/3

Laurent, É. (1988). Tres observaciones sobre la toxicomanía. En *Pharmakon digital*.

Miller, J.-A. (1989) Para una investigación sobre el goce autoerótico, Clausura de las Jornadas del GRETA. En *Pharmakon digital*.

EL AMOR LIGADO A LAS MUJERES A PARTIR DE LA INCIDENCIA DE LOS MOVIMIENTOS FEMINISTAS EN EL MUNDO

Sara Gutiérrez

Analista practicante	Asociada de la Delegación Mendoza de la EOL	Dra. en Estudios de Género

Maestranda de la Maestría en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

¿Ha decaído el amor romántico? ¿Sigue presente?

Desde hace varios años los discursos feministas han puesto en tela de juicio el ¨amor romántico¨, aquel introducido por el desarrollo de la modernidad, que tan buena prensa tuvo durante más de dos siglos. Así fueron develándose los imperativos sobre el amor que padecieron varones y mujeres a través de los siglos.

Este periodo histórico construyó y modeló parejas ¨estables social y familiarmente¨, basadas en la idealización de una pareja heteronormativa, bajo la égida de la familia patriarcal.

En este paradigma, las mujeres quedaron subsumidas por la figura del príncipe azul que les daría protección y afecto a cambio de una entrega incondicional de sus vidas, mediante las figuras que iban transitando desde el lugar de la novia, a la esposa y la madre.

Hay amores famosos como el de Romeo y Julieta o Tristán e Isolda que marcaron a fuego el modelo romántico. Así también fueron apareciendo los cuentos infantiles sosteniendo desde el amor a las heroínas sufrientes como Blancanieves o la Bella Durmiente, quienes, por deslumbramiento ante la mirada de un varón, salen del conflicto que las acecha. Así fueron criadas las generaciones ¨baby boomers¨ (1940/1968) y la ¨generación X¨ (1969/1980) y parte de los ¨millennials¨ (1981/1993).

Este modelo de amor, atravesado por las construcciones sociales y culturales de género, determinó los comportamientos esperables para cada sexo, en el cual los varones ocuparon un lugar central y las mujeres quedaron subordinadas al deber ser que impuso la masculinidad, a través del Sistema Patriarcal y su articulación con el desarrollo del capitalismo.

En los devenires del amor, su idealización será subordinada al servicio de la familia, unidad reproductora central del orden económico dominante. Esto implicó que la búsqueda de pareja para cualquier persona, sobre todo si era mujer, tenía cierto circuito a seguir.

Fueron las mujeres nacidas dentro de familias más abiertas las que pudieron empezar a elegir a varones para casarse, recién entrado los años 50´del siglo pasado, siglo XX, ejemplo de esto son la mayoría de nuestras abuelas, quienes fueron casadas por elección de su padre y madre, nominación que tuvieron que respetar.

Poco a poco este paradigma empieza a ser cuestionado, comienza a mutar buscando adaptarse a las nuevas maneras de mirar los vínculos y el amor. Así las generaciones ¨centennials¨ (1997/2012) y generación ¨alfa¨ (desde el 2013 hasta nuestros días), fueron transformando los discursos sobre el amor.

En la actualidad asistimos desde hace varios años a la desregulación de las relaciones románticas, estas han tomado otras modalidades, donde prima el individualismo, el famoso ¨toco y me voy¨; ¿la pregunta sería a dónde te vas? A la desconexión con un otro u otra que posibilite otra manera de pareja. Hay cierta huida al compromiso de antaño, se proponen relaciones abiertas, poliamor, chongueos, pero nada que ligue al partenaire desde cierta estabilidad.

El mercado ha hecho su trabajo, antes se subjetivaba la vida de a dos, hoy lo relevante es el individualismo propio del capitalismo tardío, donde todo puede ser traducido a través de una aplicación, en la cual las personas se exponen como en un mercado de frutas, esperando recibir algún like que las saque de la soledad compartida. Se selecciona ropa, peinados, posturas para poner la mejor imagen, a la manera de un objeto de consumo, para negociar un encuentro posible, que trocará lo de antaño: primero el sexo, después vemos…

Las redes sociales han fagocitado las experiencias amorosas, todo pasa por ahí, se eligen personas al modo de un menú, propio de cualquier restaurant, cada persona pone sus condiciones, al lado de la mejor imagen que se pudo conseguir.

Instagram, Tinder, Bumble, Badoo, Happn y Facebook son las app más famosas.

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

En algunos casos, como en Facebook o Instagram, la gente se invita y ahí comienza el juego, en otros directamente usan la aplicación de citas de parejas.

Así se consumen imaginarios que circulan a través del teléfono celular, que acompaña a cada sujeto sujetado a los likes conseguidos y con la demanda al alcance de la mano, con las respuestas inmediatas al modo del Fast Food. Todo rápido, en el momento y con varias posibilidades que van en forma paralela gestionándose para ver quién llega primero a la ilusión de encontrar ¨El Amor¨.

La tecnología llegó a instalarse en todos los ámbitos: en el mundo laboral, en el estudio, en la intimidad de las casas, en los cuerpos y atrapó el amor de una forma impensable. ¿Cuánto hace que usamos el celular? ¿Cuánto hace que están las apps de citas de pareja? Hasta hace 9 o 10 años atrás esto era impensable, hoy si no estás ahí, estas afuera.

Hoy son importantes los sujetos en su individualidad para que circulen y consuman.

Nuevamente el amor como alteridad es desvanecido, se buscan ilusiones que hacen cortocircuitos, que caen al vacío, con consecuencias subjetivas que generan impotencia, sentimientos de fracaso, miedo a que vuelva a suceder.

Se escucha en la clínica las voces de las mujeres: ¨veníamos bien y no sé qué paso¨; ¨me corto por WhatsApp¨; ¨me frisó¨; ¨no sé qué le pasa, pero hace dos semanas que no me llama, le mando el mensaje y me clava el visto¨.

Asistimos al borramiento de la palabra dicha, de la mirada comprometida, de lo imaginario insostenible y de un real que circula sin poder enlazarse a nada, con un movimiento metonímico que desvanece toda posibilidad de encuentro.

¨El amor romántico¨ sigue estando en la vida de las mujeres a la manera de una aplicación, que emociona, hace estremecer el cuerpo, genera risas, encuentros posibles, impotencia, angustias, llantos, broncas.

En algunos casos, se llega al compromiso y casamiento, la diferencia es que cada persona hará su elección, bajo su condición de amor, deseo y goce.

El psicoanálisis nos enseña que ¨no hay relación sexual¨, esto se traduce que hay un vacío estructural imposible de colmar, no hay un saber sobre la relación entre los sexos.

La contemporaneidad establece nuevas modalidades del ¨amor romántico¨, el cual aparece velado, pero en definitiva instala, como siempre, el sueño de encontrar ¨el amor¨ aunque sea en el imaginario de una aplicación.

Referencias Bibliográficas

Lacan, J. (1995 [1972-1973]). Libro 20. *Aun.* Buenos Aires. Editorial Paidós.

Lagarde, M. (2001). *Claves feministas para la negociación del amor*. Managua. Ed. Puntos de Encuentro.

Illouz, E. (2012). *Porque duele el amor.* Ed. Katz. Buenos Aires.

Lamas, M. (2000). *Diferencias de sexo, género y diferencia sexual.* Ed. *Cuicuilco*.

Lerner, G. (1990). *Sobre la creación del patriarcado*. Barcelona. Editorial Crítica.

Tendlarz, S. (2022). El inconsciente enamorado. Ed. Grama. Buenos Aires.

EL AMOR, AL INICIO

Norma Alicia Sierra

Psicoanalista	Miembro AP de la EOL y AMP	Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM
Ex docente en Fapsi UNSL	Asesora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana	Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Algo que estorba y el amor a la verdad

La experiencia analítica tal como fue propuesta por Freud, plantea de entrada una relación con la búsqueda de la verdad. Un análisis podría comenzar cuando alguien que se siente estorbado por algo que desconoce como propio, pero que sin embargo le concierne sin saberlo, le dirige sus preguntas al Otro.

En la conferencia en la Universidad de Yale, EEUU, de 1975, Lacan habla sobre cómo se hizo analista y comenta que un grupo de jóvenes le había preguntado cómo elegía a sus pacientes, a lo cual respondió que no los elegía directamente, sino que los dejaba testimoniar sobre lo que esperaban como resultado de su petición. En esa conferencia también dice que el hecho de que haya tanta gente que se analice, a él le planteaba un interrogante: ¿por qué vuelve la gente si pasar por el análisis es una experiencia incómoda? Agrega que no todos son capaces de hacerlo, pero quienes sí lo hacen es porque algo los estorba en su camino. Encontramos en estas palabras de Lacan una referencia a su manera de pensar el inicio de un tratamiento analítico, en el cual se deben conectar síntoma y transferencia, un enlace entre lo que estorba y la búsqueda de la verdad dirigida al Otro por la transferencia.

Es el amor de transferencia el que permite al sujeto ubicar en el analista el *agalma* necesario para suponerle un saber, y así, dirigiéndose a ese analista buscar obtener un saber sobre la causa de sus repeticiones insensatas. Es así que la función del analista es conceptualizada por Lacan con un término que no está en Freud: sujeto supuesto saber. "El sujeto supuesto saber es para nosotros el pivote desde donde se articula todo lo que tiene que ver con la transferencia."[1]

Este concepto no quiere decir que sea el analista el que debe saber, sino que el analista ocupa un lugar y una función que permite el despliegue del saber del que se trata en un análisis, el saber del inconsciente, saber que ya está ahí en la red de significantes como un saber no sabido, ni por el analizante ni por el analista, el cual por efecto del discurso analítico irá ubicándose en el lugar de la verdad, una verdad que solo podrá decirse a medias.

Desde esta perspectiva el vínculo analítico se funda en el amor a la verdad, podríamos decir un amor al inconsciente. Sin embargo, el trabajo analítico no apunta a dar sentido al síntoma, sino a cernir eso que está en su núcleo de goce. En la medida que el sujeto avanza queriendo saber la verdad de su síntoma, se encuentra con que eso no puede ser totalmente dicho, que no hay nunca una correspondencia entre el saber y lo real. El secreto último del porqué de sus repeticiones insensatas no puede ser revelado porque hay en juego un imposible: no es posible alcanzar la verdad de lo real con el saber.

Es decir que hay una vertiente de la transferencia que tendrá que ver con algo distinto del amor enlazado al saber, en esa vertiente se pone en juego el goce, pero no del lado de la pregunta por su verdad, sino en la dimensión pulsional que está en el núcleo del síntoma como lo imposible de decir. Recordemos la doble dimensión del síntoma que propone Freud, como un mensaje a descifrar, y como una satisfacción sustitutiva.

En el análisis lacaniano hay un trayecto que va del síntoma como lo que estorba y por lo cual alguien acude a un analista, a un síntoma analítico bajo transferencia, para ir en contra de todo el sentido que lo envuelve, bordeando el goce que se satisface en dicho síntoma.

Hasta aquí hemos planteado algunas coordenadas

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

sobre lo que puede configurar el inicio de un análisis, para lo cual es necesario producir el sujeto. En *Introducción al método psicoanalítico* Miller dice: "lo esencial en la experiencia para abrir el espacio analítico es el sujeto". El sujeto analítico no es la persona ni el individuo, a nivel objetivo el sujeto no existe, el sujeto es el efecto de la introducción del inconsciente que es una introducción a la falta en ser. El sujeto es ese vacío que encarna el lugar de la propia ignorancia. Experiencia inaugurada por la apertura del inconsciente que produce el amor de transferencia.

Amor y saber en la época de la forclusión del sujeto

¿Cómo es posible hoy el análisis, en una época signada por la forclusión del sujeto y el rechazo de la castración, caracterizada por Lacan a través del llamado discurso capitalista?

En el *Seminario 17*[2] Lacan hace homólogo el inconsciente y el discurso del amo, en el cual el sujeto obtiene una identificación con un efecto de renuncia al goce y su recuperación parcial en el objeto plus de goce. Es el modo en que Lacan lee la tesis freudiana sobre la cultura, que se edifica sobre la renuncia pulsional y su retorno en el síntoma. Es en esa renuncia primaria que se constituye la represión primaria y el inconsciente como discurso del amo.

A diferencia del discurso del amo, en el seudodiscurso capitalista no hay un significante que represente al sujeto y encubra su división. Lo que muta es que el sujeto es el que está en el lugar del agente, como consumidor de los objetos que produce el capitalismo, el objeto *a* plus de goce en su estatuto de gadget, de *letosa*, esos objetos que se multiplican, hechos para suturar la división del sujeto.

El capitalismo intenta borrar la hiancia de lo imposible, eliminar la división del sujeto, poniendo en primer plano el derecho al goce del individuo y dejando de lado "las cosas del amor", que es lo que puede surgir del encuentro traumático del ser hablante con lo sexual.

Una de las condiciones que rige el goce en nuestra época, es que este sea exhibido sin pudor. Estamos en la época de la transparencia y la imagen generalizada, efecto del régimen capitalista, tal como fue anticipado por Lacan en el *Seminario 17*, cuando dice "no hay más vergüenza" a los estudiantes que estaban en rebelión con las universidades en 1968.[3]

Al decir "El régimen los exhibe (...) *M*írenlos como gozan"[4], Lacan anunciaba el régimen de fascinación por los reality show que presentan todas las formas de gozar y de mostración en las que quedan sumidos los sujetos de hoy. "Estamos en el momento del reality show generalizado. Cada cual puede convertirse en el esclavo del régimen de voyeurismo de la época."

Tomaré este sesgo del problema para interrogarnos sobre una de las dificultades que se presentan en la clínica actual, especialmente con relación a los momentos iniciales de un tratamiento analítico.

Es necesario en primer lugar diferenciar el estatuto del Otro que pone en juego la función de la vergüenza y el Otro omnivoyer de la cultura del espectáculo.

La mirada del Otro que avergüenza es el Otro ante el cual el sujeto puede o no mantener su dignidad, su honor, el respeto, por ese significante que vale para él, un significante que por un lado tiende a la universalización del sentido, pero por otro lado puede otorgar la libertad de que no vale para to-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

dos, libertad que radica en que deja un resto inasimilable, el goce que cada uno extrae de su relación al significante y que se refugia en el síntoma. Pero, para que el sujeto se separe de su significante amo, es necesario que primero lleve su marca. Algo a discernir en la clínica, por lo tanto, es si se trata de un sujeto que lleva la marca de un S1, o si el sujeto, por el contrario, ha quedado fijado a un régimen de goce que no es singular, sino que depende de una "comunidad de goce" a la cual se identifica a costa de acallar su síntoma.

El Otro de la mirada omnivoyer es un Ojo absoluto para el que no importan el honor, la dignidad ni el sujeto. El señalamiento de Lacan lo entiendo así, cuando no se pone en juego la mirada del Otro que avergüenza, el sujeto se hace objeto de la mirada omnivoyer, mirada de un Otro amo de lo visible, amo del mundo, un Otro no castrado, frente a la cual el sujeto puede quedar dispuesto a sacrificar su intimidad, para que todo se pueda ver, quedando expuesto como objeto de consumo del mercado.

En la clínica contemporánea, poner en juego la función de la vergüenza apuntaría a que se pueda recuperar la subjetividad, que el sujeto pueda guardar un secreto, que no de todo a ver, y para eso es necesario que se pueda ceder el goce de la mirada.

En esta perspectiva, el amor de transferencia y la presencia del analista tienen una función esencial. El encuentro con un Otro que avergüence, que avergüence lo suficiente[5], es una vía posible para articularse a un significante que valga y con el cual el sujeto puede hacerse representar, y del cual extraer el goce que le es propio. Que el analizante se interese por su singularidad, que consienta a descubrir el porqué de los semblantes que lo representan, y el cómo de su goce continúa siendo una orientación posible en la clínica actual para el inicio del tratamiento analítico.

Notas

1- Lacan, J. (2012). "Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el Psicoanalista de la Escuela", en *Otros Escritos.* Paidós, p. 266

2- Lacan, J. (1992). *El seminario, libro 17 El Reverso del Psicoanálisis.* Paidós.

3- Miller, J.-A. (2003). "Nota sobre la vergüenza", en *Revista anual de Psicoanálisis Mediodicho Nº 26, EOL Córdoba.*

4- Lacan, J. (1992). E*l seminario, libro 17 El Reverso del Psicoanálisis.* Paidós, p. 223

5- Laurent, E. (2004). "La vergüenza y el odio de sí", en Freudiana Nº 39, *Revista de Psicoanálisis de la ELP Cataluña.*



Abrazo comunitario, 20 x 30 cm. Acrílico sobre lienzo

SECCIÓN

Amor y sexuación en la adolescencia

¿EL FIN DEL AMOR? EL AMOR EN LOS ADOLESCENTES DEL SIGLO XXI

Guillermo López

Psicoanalista | Miembro de la EOL y AMP | Docente de la UBA, del IOM2 y del Departamento de Estudios sobre Adolescencia (CICBA)

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Como enamorarse. ¿Seguirán enamorándose los jóvenes, o ese es un

mecanismo obsoleto a estas alturas, algo innecesario, pintoresco, similar

a las locomotoras de vapor? [...] Por lo que alcanza a saber, eso de

enamorarse podría haber pasado de moda y haber vuelto a estar de moda al

menos media docena de veces.

J. M. Coetzee, Desgracia

El fin del amor es un libro testimonial de Tamara Tenembaum, publicado en el año 2022, ha llegado al día de hoy a tener 14 reimpresiones e inspiró a una serie con el mismo nombre, protagonizada por Lali Espósito. El éxito del libro y la serie muestra como la temática de la crisis que el amor tiene en el Siglo XXI, atrae, tanto a adolescentes, jóvenes y no tan jóvenes, transformándose en un referente de lo que los jóvenes, dicen y piensan sobre el amor.

Su recorrido es por un lado teórico abreva en la filosofía, la sociología, y la teoría de género – es en esta última en la que se sostiene para fijar su posición- pero a la vez es testimonial. Tamara confiesa que perteneció a una familia judía ortodoxa del Once. Gracias a la muerte prematura de su padre, y a una madre médica agobiada por su trabajo y la crianza de sus tres hijas, la joven logra romper con el futuro al que estaba predestinada: casamiento arreglado y traer tantos hijos al mundo como le fuera posible. Así es que en su adolescencia asiste a una escuela *goi*, y rompe con todos los mandatos que estaban establecidos para ella. Estudia filosofía, es docente, escritora y periodista.

Desde una posición feminista, postula que no solamente el judaísmo ortodoxo está erigido en normas arbitrarias sostenidas en la tradición, sino que también el universo femenino de su adolescencia, tiene un sistema de creencias sostenidas en ideales e instituciones, el principal es el amor romántico, al que llega a postular como una religión. La religión de las adolescentes mujeres de su generación.[1]

El amor romántico como ficción de la modernidad es la forma específica de la rebeldía femenina. El arquetipo de la mujer que desafía a su familia, las clases sociales y las costumbres en defensa de su amor es clave en la construcción de la subjetividad moderna. Emma Bovary, Anna Karenina, la Julieta de Shakespeare, y las heroínas de algunas telenovelas, se saben oprimidas, y sus amores son una protesta contra el aburrimiento que les propone la moral burguesa. Sin embargo, se sacrifican por ese amor, tanto que muchas veces se destruyen a ellas mismas, por seguir ese destino amoroso.

Este ideal del amor romántico sigue vivo para Tenembaum en el Siglo XXI, y oprime sobre todo a las mujeres. Para las adolescentes y jóvenes ser amada por un hombre, es una medida de status social aún hoy, sigue rondando un estigma sobre la mujer soltera a los 30 y sin hijos a los 40[2]. Siguiendo a autoras feministas como Judith Butler, Athena Athanasiou, Deborah Anapol, Virginie Despentes, y sostenida en dos categorías que las aúnan: libertad y deseo apunta a que la deconstrucción de este ideal del amor romántico es urgente, porque ha llevado a las mujeres a ocupar lugares de sometimiento, tanto en las relaciones meramente sexuales como en las amorosas.[3]

La agonía del eros

Byun-Chul Han sostiene que esta agonía es producto del capitalismo actual que erosiona la dimensión de negatividad y atopía del otro. El otro es aplanado, se lo hace desaparecer en su dimensión diferen-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

cial, dejando de ser otro y transformándose en solo un objeto de consumo. Vivimos en una sociedad que se hace cada vez más narcisista y hedonista, el otro y el mundo se presentan al individuo como proyecciones de sí mismo, a las que se conecta o se desconecta de acuerdo al uso y al placer que pueda obtenerse de ellas.

El amor se dirige al otro en el sentido literal del término, el amado es atópico, carece de lugar, no se puede hablar de él, sobre él[4]. Esta dimensión de negatividad y diferencia se pierde en la actualidad y el amor adquiere una positividad extrema bajo la forma de la sexualidad, como práctica del rendimiento. El amor en la medida en que hoy no significa sino necesidad, satisfacción y placer es incompatible con la sustracción y la demora del otro. La sociedad como máquina de búsqueda y consumo, suprime el deseo dirigido al ausente en tanto tal, que no puede hallarse y consumirse. Las redes sociales y las aplicaciones en este sentido suprimen la distancia, pero también hacen del otro algo con lo que se puede jugar o consumir.

La forma que adquiere el capitalismo actual es exponer todo como una mercancía para su consumo, incluso al otro, de un modo pornográfico. Profanando el eros y transformándolo en pornografía[5].

Bauman usa el término líquido, para decir que el amor en el siglo XXI hace agua. Poéticamente define a los hijos del Siglo XXI como huérfanos de Eros[6]. Anteros, su hermano, genio vengativo del amor rechazado, lo destronó y tomó el control del reino del sexo.

El autor inventa este mito para mostrar que el sexo separado del amor, pero también del matrimonio, de la familia, de la reproducción, y del linaje se ha transformado en el arquetipo de la relación pura. Relación pura y aséptica que, por supuesto, no existe, pero la ilusión es que ofrece una felicidad sin ataduras, ni efectos secundarios.

Plantea que en el mundo hipermoderno en el que Dios padre es el libre mercado, el hombre sin atributos de la modernidad temprana, ha madurado hasta convertirse hoy en el hombre sin ataduras. Para los teóricos y los practicantes de la economía y la sociedad de mercado el único personaje digno de atención es el homo economicus, actor solitario, autorreferente y sólo preocupado por sí mismo que busca el trato más ventajoso y se guía por sus elecciones racionales, atento a no ser presa de ninguna emoción que atente contra sus ganancias monetarias. También se reconoce al homo consumens, comprador solitario, solo preocupado por sí mismo que ha hecho de la búsqueda del mejor precio una cura para su soledad y reniega de cualquier otro tratamiento.

El éxito trascendental de esta ofensiva del mercado, es la erosión de las habilidades sociales, los sujetos sin entrenamiento actúan cada vez más siguiendo instrucciones explícitas o subliminales. Esto unido al modelo de vida consumista dominante, lleva a tratar a las otras personas como meros objetos de consumo, según la cantidad de placer que puedan ofrecer y en términos de costo-beneficio. Las citas por internet que son hoy casi el modo exclusivo en que los adolescentes y los jóvenes se conocen es más un juego virtual solitario que un encuentro comprometido con el otro. La conexión siempre se mantiene mientras el placer que proporcione sea efectivo, y es sin riesgos porque cuando la cosa se pone un poco complicada, la desconexión es la salida rápida y sin costos, ya que se puede volver nuevamente a la aplicación como a un catálogo de ventas sin obligación de compra.

Eva Illouz, en ¿Por qué duele el amor?[7], plantea que la racionalización económica y la ampliación de la tecnología de la elección produjeron un enfriamiento de la pasión en el amor. Ubica el sufrimien-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

to por amor mayormente en las mujeres, dolor que hoy ya no es como el que sufrieron por ejemplo Catherine de *Cumbres borrascosas* o Emma Bovary. Ambas hoy no tendrían que enfrentar obstáculos normativos, económicos, de clase para aventurarse a elegir su ser amado. El sufrimiento por amor en la postmodernidad difícilmente lleve al suicidio, la muerte o a fugarse a un monasterio, pero sus causas han cambiado, aunque sigue afectando principalmente a las mujeres.

Desde una posición feminista y siguiendo esta tradición señala que el amor romántico no es fuente de trascendencia, felicidad ni autorrealización. En realidad, "constituye una de las principales causas de la brecha existente entre varones y mujeres, así como una de las prácticas culturales que obligan a la mujer a aceptar (y "amar") su propia sumisión". El amor romántico no solo ocultaría la segregación de clase y de sexo, sino que la posibilitaría[8].

¿Qué dicen las adolescentes del amor?

A pesar de todos los pronósticos, el amor y sus problemas están vivitos y coleando en el discurso muchas veces quejoso de las jóvenes de hoy en los consultorios.

Una púber de 12 años, me decía divertida, "conozco a Edgar, desde hace dos años, nos conocimos jugando y chateando en Discord, no lo entiendo, no sé por qué durante días no me contesta, eso no me gusta." Y agrega "después tal vez aparece, de golpe, yo hice otros amigos, y él se mete, se entromete, y hace todo lo posible para que pierda a mis amigos, los pierdo por él". El contexto de este discurso es una separación cruenta entre sus padres, en la que ella quedará identificada a los sufrimientos de su madre, por el desamor.

Una muchacha de 15 años, que llega a la consulta en plena pandemia, angustiada, luego de sus primeros acercamientos al chico que le gusta. Se angustia y conmociona al llegarle sus dichos –por intermedio de la voz de un amigo-: "me gusta su forma de ser, pero no su cuerpo." Como consecuencia se instala un síntoma anoréxico temporario y una conducta obsesiva: mirar y contar los *likes* que sus fotos despiertan. Ambos, síntoma y conducta están articulados a un fantasma de rechazo: "ser una pesada"

Sus dichos:

-quiero gustarle a todo el mundo

- a todos? Imposible!!!

- bueno a él.

- algunas veces logramos que quienes nos gustan gusten de nosotros, otras veces no.

Quiere que él sea su novio, quiere la elija y la quiera. Poco a poco acepta que no es elegida por él. A pesar de la decepción logra al poco tiempo conocer a otro chico, comenzar a salir e iniciarse sexualmente.

Una joven de 20 años, consulta por su angustia al sentirse atraída por un chico, estando de novia. Se precipita y deja a su novio. Teme perder un lugar que tenía y que era valioso para ella: ser amada. Aparecen múltiples interrogantes: ¿y si me confundo y pierdo a los dos? ¿dejé de quererlo? ¿me gusta o estoy enamorada este chico? La pérdida temprana de su padre cuando era una niña y la salida de su referente y hermano mayor de la casa familiar estaba en juego como contenido inconsciente que se va dialectizando. Se atreve a perder, por unos meses se queda sola, ante la confusión de su nuevo

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

amado, poco a poco comienza a desearlo y con ello, se permite verlo y disfrutar.

Una joven de 26 años, luego de un análisis de años, logra una carrera profesional exitosa, independizarse y vivir sola. Ha tenido algunas experiencias amorosas. Aunque se ha cuidado mucho de ellas. El fantasma primordial que se ha podido construir es: soy una mierda que no sirve para nada y que el otro va a desechar.

Se ha perfeccionado en la lectura de como ligar y cómo vincularse con los hombres. Su práctica sexual que le ha costado comenzar, es intensa ahora a través de las aplicaciones. Pero el tema del amor es una incógnita que está en el horizonte, rodeada de un silencio a voces.

Los adolescentes varones también hablan de amor, pero sus problemas están vinculados la mayoría de las veces a las dificultades con el sexo, la *performance*, la adicción al porno, las inhibiciones, los bloqueos para poder hablar, seducir y conquistar a una mujer, sin resultar un acosador o un violento. El escrache en dos casos de varones que sigo, ha inhibido profundamente su vida sexoafectiva.

El amor es vivido de un modo totalmente diferente por los hombres y las mujeres, ya lo decía Freud en su texto *Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa*. En el hombre a partir de la pubertad, hay una divergencia de la corriente tierna y la corriente sexual. El hombre después de la pubertad no ama, para poder gozar del objeto[9].

Sería largo detallar ahora las condiciones de amor y de goce en el varón y en la mujer, que Freud va desplegando en ese trabajo. Lo que sí se puede decir de estas viñetas de adolescentes, es que el amor en sí tiene condiciones de goce, que son inconscientes. Hay significantes que han marcado a estas adolescentes, y también objetos que tienen para ellas una pregnancia especial que desconocían y que le permiten, gracias al recorrido analítico, un armado fantasmático y tener un acercamiento más preciso al deseo singular que las causa, que es inconsciente.

El fin del amor

El amor es ilusión. Pero cuando se cree en él, se cree en el Otro, y se cree que el Otro porta el objeto que completa, que causa y satisface. Esta ilusión del Eros, tal vez la mayor ilusión humana posibilita que el Otro tenga un lugar preciado.

Más que el final del amor de lo que se trata en psicoanálisis es de retomar cual es el fin del amor, en tanto finalidad, es decir ¿para qué sirve el amor? Me parece esta una manera de devolverle a esta pasión el agalma, que el cinismo contemporáneo le hace perder sin medir del todo sus consecuencias y efectos sobre todo en los jóvenes.

El amor es el nudo central del psicoanálisis desde sus comienzos. Freud ya en el caso Anna O. verificó que el lazo libidinal que unía a esta paciente con Breuer, fue esencial para la cura y para el empeoramiento de esa paciente. La cuestión ética desde ese momento para él fue clave, no hay que responder al amor que un paciente ilusoriamente deposita en uno, no corresponder a ese amor –exactamente lo que Breuer no hizo-. Ese amor es transferencia, se transfiere al médico, algo que no pertenece a él. La transferencia de amor es vehículo de goce.

Lacan perfeccionó la interpretación de ese amor transferencial con su lectura de *El Banquete de Platón*. En esa comilona erótica, Sócrates como el analista bien posicionado no responde a la declaración desenfrenada de amor sin velo, de Alcibíades. Só-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

crates sabe el poder que tiene la ilusión del amor, sabe que sólo porta el vacío en el cual Alcibíades deposita su objeto causa; enseñándonos a los analistas a operar con el amor, rehusando a ocupar el lugar del amado. A Sócrates evitar que la metáfora del amor se produzca puede orientar al otro a que acceda a su "conócete a ti mismo"[10].

En los tiempos que corren[11], en que la libertad aparece confundida con el libre mercado y el poder del deseo inconsciente se confunde con elegir de un escaparate cuál es el Smartphone que más placer nos va a dar. Tiempos en que ser libre y deseante, es únicamente -y cada vez en mayor proporción- mover el mouse y clickear un me gusta, -en el video de un gatito divertido, o en la foto de una chica en *Instagram* o en una aplicación de citas en alguien que uno "desea" para hacer un match o bien en el video de una página porno-.

En los tiempos que corren, en que el objeto *gadget* siempre está en el bolsillo, a mano en todo momento para tapar el vacío y obturar la falta estructural de la castración.

En los tiempos que corren, en que reina la ilusión cientificista, de "que hago lo quiero con mi cuerpo"[12], incluso puedo transformarlo, eligiendo el género-sexo de mi preferencia -total si me arrepiento puedo volver atrás sin costos, ni inconvenientes- como si la elección de sexo, de goce y de deseo fuera algo meramente racional, consciente y autodeterminante, armable y desarmable desde afuera.

En este tiempo que corre, el amor que el psicoanálisis propone sigue siendo revolucionario porque es la única maquinaria que permite ir más allá del pudor propio y singular. Hoy en día los jóvenes y no tan jóvenes se esfuerzan por vencer el pudor del Otro, como Alcibíades en El Banquete, con actitud desafiante violan el pudor de los oídos que escuchan –en el *ciberbullyng*-, o de las miradas que miran –en el *sexting*-. Todo ese desnudamiento llevado al límite, usado para seducir, para embaucar al Otro, hacerlo caer, y de ese modo no anoticiarse de nada que tenga que ver con la propia castración, con lo que hace a su propia causa[13].

En los tiempos que corren, el tiempo de la transferencia amorosa, es un horizonte posible para que el sujeto pueda encontrarse con aquellas palabras que hicieron marca y con los objetos que lo mueven al deseo y que desconocía, porque eran inconscientes.

En estos tiempos el amor de transferencia está más vivo que nunca y tiene un fin, hacer condescender el goce sin brújula de los *gadgets*, articulándolo a los agujeros del cuerpo para encontrar el camino singular e inconsciente al deseo.

Notas

1- Tenembaum, T. *El fin del amor.* (2022). "Cuando desde el feminismo hablamos de la necesidad de deconstruir el amor romántico y la familia tradicional, a veces parece que pensáramos que son parte de lo mismo, pero la historia de estas dos instituciones es más compleja: investigarla me hizo entender un poco más no solamente mi propio camino personal, sino también por qué a las mujeres del siglo XXI nos cuesta mucho más sacarnos de encima al primero que a la segunda. (p. 31) Editorial Ariel

2- Siguiendo a Eva Illouz, que desarrollaremos más adelante, Tenembaum acusa de esto al desamor de los hombres, desconociendo las condiciones de amor y de goce inconscientes que son diferentes para el hombre y la mujer, dice: "la masculinidad hoy se ejerce en el ámbito sexual mediante ese gran poder que otorga la indiferencia. Los varones transfirieron al sexo el control que tuvieron antes en el hogar y la sexualidad se convirtió en el ámbito en el que ellos podían expresar y desplegar su autoridad y su autonomía". Ibídem, *El fin del amor,* (p. 163).

3- Ejemplifica con las violaciones y abusos que sufrieron Thelma Fardín, María del Mar Ramón y Sohaila Abduli.

4- Byung-Chul H. (2014) *La agonía del eros,* Herder Editorial. (p. 10).

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

5- Ibídem, p. 52.

6- "Eros, no ha muerto pero desterrado del reino que le queda por herencia, ha sido condenado a merodear y deambular por las calles en una búsqueda interminable y por lo tanto vana, de refugio y cobijo (…) puede ser hallado en cualquier parte, pero en ninguna se quedará mucho tiempo. No tiene domicilio permanente: si quieren dar con él, escriban a poste restante y no pierdan la esperanza." Bauman, Z. (2005) Amor *líquido.* Fondo de Cultura Económica. (p. 61).

7- Illouz, E., (2012) *Por qué duele el amor. Una explicación sociológica*- Katz Editores. (p. 11).

8- Cita a dos feministas que llama radicales Shulamith Firestone: "la fuente de la energía y el poder social masculinos es el amor que las mujeres proporcionan a los hombres", y Ti-Grace Atkinson: "el amor romántico es el pivote psicológico de la persecución de las mujeres". Estas ideas de Eva Illouz son las que sigue Tamara Tenembaum en su trabajo.

9- La vida amorosa de estos seres permanece escindida en las dos orientaciones que el arte ha personificado como amor celestial y terreno. Cuando aman no anhelan, y cuando anhelan no pueden amar". Freud, S., Sobre la más generalizada degradación de la vida amorosa, Amorrortu Editores, t XI, Buenos Aires, 1989, p. 176. Esta escisión entre corriente tierna y sensual, y la degradación del objeto amoroso, garantizan alejarse del objeto primario sobreestimado en que ambas corrientes confluían: la madre.

10- Lacan, J., (2004) *El Seminario Libro 8. La transferencia,* Paidós. (p. 49).

11- López, G. (comp), (2022) *La adolescencia en los tiempos que corren,* Editorial Grama.

12- Dicho que plantea la paciente de una colega ante las quejas de su madre ante los reiterados tatuajes se venía realizando, casi sin medida ni límite. Ante la intervención de la analista: Nadie hace lo que quiere con su cuerpo. Surge el recuerdo de una escena sexual infantil con un primo, en la cual lo obligaba a masturbarlo.

13- López, G., (2017) Del Aidos al pudor original, *En Revista Lacaniana de Psicoanálisis,* Año XII, N°22. (p. 132)

DEL AMOR Y LA SEXUALIDAD EN LA ADOLESCENCIA

Héctor Gallo

Psicoanalista | Profesor titular del Departamento de Psicoanálisis, Facultad Ciencias Sociales Universidad de Antioquia | Psicoanalista Analista Miembro de la NEL Medellín y de la Asociación Mundial de psicoanálisis (AMP)

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Introducción

¿Qué se pone en juego en un encuentro entre dos adolescentes que apenas se están iniciando en la vida sexual? Esta no es una pregunta fácil de responder y no es común que los educadores que trabajan con adolescentes se la planteen. En lugar de reducir la educación sexual de los adolescentes a informarles sobre lo que ya saben -usar el preservativo para evitar embarazos no deseados y enfermedades de transmisión sexual, no ir a la cama sin amor-, habría que preguntarse ¿qué se entiende por el amor y la sexualidad en un adolescente y para responderse habría que escucharlos uno por uno?

La dificultad de responder a una pregunta como la planteada, radica en que dos adolescentes no se juntan en el sexo de manera natural, porque no lo hacen para reproducir, además se les recomienda que no sea así ya que hay que evitar los embarazos a temprana edad. Sin embargo, ha de tenerse en cuenta que no dejan de producirse acontecimientos inesperados, tales como el contagio de una enfermedad de transmisión sexual y el embarazo llamado adolescente. De un encuentro sexual puede quedar el disfrute, pero también un daño, una frustración, ciertos temores, el arrepentimiento y no faltan las decepciones. Lo común es que después de un encuentro sexual, se trate de un joven o de un adulto, ninguno de los protagonistas quede igual que antes, porque se trata de un acto con consecuencias.

No hay felicidad en el encuentro sexual

Lo que más comúnmente escuchamos los psicoanalistas sobre la vida sexual, no es lo feliz que son las personas con ésta, sino más bien los sinsabores. Las mujeres suelen coincidir en que la primera vez fue más o menos horrible o que no fue tal como lo esperaban o que el asunto pasó sin pena ni gloria y, en general, que hubo decepción porque entre lo esperado y lo obtenido sintieron un abismo. Una joven dice en análisis haber encontrado la primera vez que fue a la cama con un chico, algo que para ella se convirtió en condición de goce: que su pareja sexual deberá producirle dolor físico para sentirse conforme en el encuentro. Confiesa que a lo mejor descubrió la vinculación del dolor con la satisfacción en su primera relación sexual, pues en lugar de encontrar placer y algo parecido al amor, encontró el dolor asociado al sexo.

La vida sexual entre los seres humanos no es tan sencilla como cuando dos animales se aparean, porque lo que sucede entre ellos ya está programado por el instinto, todo sucede de manera natural y del mismo modo. Digamos que el animal es feliz con muy poca cosa, no requiere innovación, en cambio los humanos son más exigentes y tienen muchas complicaciones con el asunto de la satisfacción.

No son dos organismos los que se juntan cuando dos adolescentes deciden irse a la cama, sino dos subjetividades, es decir, dos seres con sentimientos y expectativas a veces diferentes, sin contar con que en la fantasía de cada uno hay otras personas que también intervienen imaginariamente. Están el papá, la mamá, alguna otra mujer u hombre, en fin, es mucha gente la que interviene como para que se

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

compliquen las cosas hasta el punto de que no sea posible decir que fue algo inolvidable.

En consecuencia, el primer encuentro sexual casi nunca resulta memorable, no porque falte preparación, sea necesario conocerse mejor, esperar hasta tener unos años más o porque regularmente se lleva a cabo de manera irreflexiva y sin mediar palabras, sino porque en el campo sexual es donde con mayor rigor se expresa, entre los humanos, una separación entre ser y cuerpo, es decir, una falta de armonía.

La falta de armonía entre ser y cuerpo, trae complicaciones en distintos aspectos de la vida, sobre todo en el sexual y el amoroso. Una de las razones por las cuales proliferan las cirugías estéticas en la actualidad, es buscando hacer coincidir el cuerpo real que cada uno tiene con la imagen narcisista de sí mismo. El amor, por ejemplo, no se dirige al cuerpo del otro sino a su ser, en cambio la atracción sexual se remite al cuerpo y, fundamentalmente, a la imagen de éste, que en alguna medida redobla la propia.

Si el sexo entre los humanos fuera equivalente a la "fusión de dos células germinales diferenciadas, que tienden a asegurar la reproducción, a prolongar la vida y a conferirle la apariencia de inmortalidad"[1], hablar de sexualidad, informar, educar y orientar a los niños y a los adolescentes, sería algo tan sencillo que cualquiera lo podría hacer después de algunas horas de capacitación y lectura de una enciclopedia de biología. Si la llamada educación sexual ha fracasado en materia preventiva, es porque se ha hecho a partir de un saber enciclopédico sobre los órganos reproductores, y dado que este saber remite a verdades biológicas y no cuenta con la implicación subjetiva de cada quien cuando se decide un contacto íntimo, deja por fuera lo que para cada adolescente tiene valor de enigma en cuestión de sexo.

Que en la actualidad se hable del amor y el sexo en radio y televisión, se eduque sobre esto en escuelas y colegios mediante conferencias y talleres, que se inventen aparatos, pastillas y productos para que cada quien se ayude y así las cosas sean más agradables, que existan páginas de Internet llenas de imágenes pornográficas y líneas calientes para su consumo, más diversas formas de satisfacción que no pasan por la genitalidad, da cuenta de que el asunto del amor y el sexo no depende de los órganos, sino de lo que significa para cada uno ser hombre o ser mujer.

Mientras la sexualidad como reproducción biológica "perpetua una descendencia"[2], el sexo hace perdurar formas diversas de satisfacción, como si existiera en cada uno de nosotros una pulsión, un empuje, algo que no se conforma con un solo objeto. Es por esto que cuando un padre de familia o un profesor explica a sus hijos o a sus alumnos, que el sexo es natural y nada más tiene que ver con la reproducción y el engendramiento, queda como un tonto. Los jóvenes se dan cuenta desde niños que el sexo es algo distinto a "la raza y el linaje [...]"[3].

Sexualidad, deseo, amor y ley

Si el sexo fuera natural, no tendría por qué pasar por distintas prohibiciones, ni ser fuente de preocupación para padres y educadores con respecto a los adolescentes, a quienes con respecto al sexo se les atribuye falta de prudencia e impulsividad y cierta ociosidad. El uso que se hace del sexo suele ser fuente de mortificación, pregunta, dificultad entre las parejas, causa de malos encuentros, de separaciones, asesinatos, violaciones, legislaciones

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

para proteger a los niños del abuso sexual y de preocupación para la salud pública.

¿Quién encuentra la felicidad en el sexo? No la encuentran los cuerpos que se reúnen por amor, deseo o impulso, sino un órgano llamado pene, órgano que tiene enorme significación tanto para hombres como para mujeres. El pene se vuelve especial entre los humanos, porque la satisfacción que se obtiene gracias a él, puede separarse de la satisfacción concernida "en el conjunto del campo constituido" por los demás aparatos sexuales.

En la actualidad los adolescentes se inician no digamos en el amor sexual, sino en el sexo, en edad cada vez más temprana, y de este modo se percatan prematuramente que la satisfacción del pene para los dos sexos siempre es muy local, muy excepcional. Es tan contundente el valor del pene en la vida sexual humana, que de la función de "tumescencia y detumescencia", depende en gran medida el comienzo y la duración de las relaciones sexuales entre hombres o entre hombre y mujer, no así entre mujeres. Uno de los problemas a los que se enfrenta un adolescente hombre, tiene que ver con la pregunta de si estará a la altura con sus erecciones, si, por ejemplo, le preocupa el tamaño del órgano, si sus erecciones son poco duraderas o si en ocasiones ni siquiera se producen. La reacción subjetiva más común cuando esto sucede es sentirse disminuido en su ser viril.

El efecto más inmediato del sentimiento de disminución viril en un adolescente heterosexual, es el de construir una "barrera física y mental" con las mujeres que le atraen. Cuando alguien supone que no está en condiciones de ofrecer a una mujer lo que cree que espera en el orden del placer, estará preocupado. A una mujer, por su parte, no le preocupa cómo hacer para que un hombre goce con ella, sino qué debe ser para hacerse amar.

El funcionamiento deficitario del órgano, cuando ya no hay manera de restarle importancia porque ha hecho quedar mal repetidamente a su portador, suele trasladarse a la subjetividad bajo la forma de preocupación y angustia anticipatoria de una imposibilidad. En estos casos, sentirse atraído por una mujer, opera como señal de angustia, porque la imaginación se ve invadida, no de felicidad, sino de temor porque podría causarle frustración y malestar si se le aproxima.

El escenario psíquico de impotencia anticipada que suele configurarse en aquellos hombres que padecen disfunciones sexuales, no se reduce al sexo con el otro, pues los sujetos que se quejan de déficit en su erección, cuando asisten a un análisis pronto descubren que hace parte de una manera de relacionarse con las cosas que implican responsabilidad y puesta en operación de un deseo. Esto es lo que el síntoma de la falta de erección suele dejar al descubierto y es lo que no se supera con las ayudas que ofrece el mercado, ayudas que, si bien pueden servir para que la corriente sanguínea se produzca, no insuflan la potencia del deseo.

Con respecto a la impotencia del ser, actualizada por la falta de potencia del deseo que se refleja en la ausencia de erección del órgano, un joven que viene a verme decía: "siempre me he conducido en la vida guiado por una ideología del no compromiso con las mujeres, pero ahora que me siento enamorado y que he pensado en comprometerme seriamente, me doy cuenta que todo ese cuento de no arriesgar la libertad, no era sino una manera de enmascarar la desesperación que me produce el hecho de temer no ponerme sexualmente a la altura de lo que se espera de mí. Como siempre me ha asistido una cierta cobardía con las mujeres, las he preferido efímeras y desconocidas, no he sido más que un coqueto que no tiene con qué".

Mientras las mujeres ocuparon el rango de desco-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

nocidas con las cuales podía tener una aventura sin amor, ni compromiso, sin palabra, ni deber de dar explicación ninguna si las cosas no salían bien en el plano sexual, la angustia se mantuvo bajo control. Si bien era común no funcionar bien, tampoco tenía obligación de rendir cuentas de su fragilidad viril, ya que después del encuentro se había establecido que cada quien tomaba por su lado.

El problema se agudizó cuando se sintió enamorado y empezó a desear a una mujer por fuera de la serie de las efímeras que no son las indicadas. Aquí aparece la ansiedad, la indignidad, los temores, las inseguridades, la angustia de no responder y de quedar en deuda. Cada posibilidad de encuentro con la mujer que desea es anulada, pues se anticipa la angustia de no responder, de no ser capaz, de quedar expuesto, desnudado en su fragilidad e impotencia para propiciar placer, y así aumenta cada vez más la inhibición.

La disminución real e imaginaria del valor viril, implica un sentimiento de deuda con el otro, un fantasma de humillación permanente, una degradación de la imagen de sí y una serie de incertidumbres con respecto al ser sexual. Para aquellos en quienes el órgano tiene significación preciosa, es más grave que no funcione a que no fecunde. En el primer caso, implica una mortificación del sujeto por no poder garantizarle la felicidad del goce al otro amado, en el segundo, es un síntoma de la pareja cuando quieren tener hijos.

Cuando la imposibilidad de reproducción se vuelve síntoma de la pareja, la ciencia responde con distintos métodos artificiales y también existe la adopción. Pero que una impotencia del ser se refleje en el órgano triste y en una actitud de vida atravesada por la cobardía moral, es algo que la ciencia no resuelve mediante sus medicamentos, porque tiene que ver con una enfermedad del deseo.

Del deseo y el amor que no existe en el animal

La sensación de no ver en el sexo algo familiar, conocido, cercano, digerible y acomodado en el lugar que conviene, explica, por ejemplo, por qué los niños en cuestión de sexo preguntan constantemente sobre lo mismo, fabrican diversas fantasías y no quedan satisfechos con las respuestas que reciben de los adultos. Hay un deseo que brota desde muy temprana edad, que retorna en los adolescentes sin que sepan qué hacer; es un deseo que no depende de la sustancia viviente, sino de “las fuerzas que operan sobre ella”[4]. El deseo no tiene que ver con el desarrollo de los órganos, no es lo mismo que la necesidad y los anhelos, ni supone la existencia de dos seres que por su diferencia habrían de reunirse en relaciones sexuales que resultarían bastante simples.

El deseo no existe en los animales y por fortuna existe en los humanos, pero complica mucho su vida sexual, porque uno no desea lo que tiene sino lo que le falta. Como los animales no tienen un cuerpo, sino que son un organismo, cuando se aproximan a otro organismo, en lugar de fascinarse por creer que han encontrado lo que les hacía falta, simplemente se aparean, pero no aspiran a establecer un vínculo. En cambio, cuando un ser de lenguaje encuentra pareja y por fin cree haber alcanzado lo que tanto estaba buscando, experimenta un instante de fascinación y felicidad, se siente realizado, pero esto no dura indefinidamente, pues tarde o temprano empezará a querer otra cosa. Querer otra cosa distinta a la que se tiene, si bien es clave para la superación personal y el avance de la civilización, también es peligroso porque puede

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

conducir a malograr lo que se ha conquistado con esfuerzo.

Si lo fundamental en cuestión de sexo es la carencia propia del deseo y no la felicidad ininterrumpida del buen encuentro para reproducir, nada garantiza que cuando se juntan dos seres resulte la armonía natural del sexo creado por Dios, en lugar del sufrimiento y la mortificación, porque las cosas no resultan como se esperaba.

Es por el deseo que la economía del sexo en los humanos es muy distinta a la economía sexual de los animales. Mientras los humanos suponen que es en el sexo donde se goza y por eso se ven empujados a abusar de éste desde temprana edad; en los animales ocurre lo contrario porque allí no tienen mayores aspiraciones. Lo principal necesidad del animal es la supervivencia y no el sexo.

El animal tiene la posibilidad de moverse en una economía mínima, no necesita obtener demasiado goce, o sea que en cuestión de sexo se queda sin averiguar absolutamente nada sobre los medios de obtener satisfacción, pues al no haber deseo en juego, se conduce de acuerdo con el saber ancestral del instinto. Con respecto al sexo de los animales, no hay enigma porque todo cuanto suceda puede explicarse a partir del estudio de la sustancia viviente y de las células germinales.

Los humanos no sabemos mucho sobre el sexo, de lo que si sabemos es sobre los medios de goce que convienen supuestamente para ser felices. Es por esta ignorancia que nos caracteriza en materia de sexo, que mantienen vigencia, por ejemplo, los sexólogos y todas aquellas técnicas mediante las cuales se quiere hacer creer que se posee el secreto del goce y que hay quienes lo venden a todos aquellos que se sientan excluidos de él. En esta vía el sexo se aproxima más a la perversión que al amor, pues lo que un perverso esgrime y de lo que suele abusar cada vez que tiene la oportunidad, es del saber sobre el goce que conviene para hacer ser feliz.

Lo que diferencia a una persona que se relaciona con el sexo ajustándose a las limitaciones de la ley del deseo y del amor, de otra que sólo quiere gozar, es que la primera se conduce frente al sexo contando con el ser del otro, en cambio la segunda no. Es común que los hombres en las relaciones sexuales se presenten, en un alto porcentaje, como si fueran portadores de un saber más depurado sobre el goce que las mujeres. Mientras a ellos el órgano les permite localizar el goce de manera más precisa y si les funciona esto les procura adoptar socialmente el semblante de tener un saber hacer como hombres, a ellas la privación real, su constante confrontación con la nada, las deja en una mayor incertidumbre frente al sexo.

No faltan por supuesto los hombres jóvenes que buscan mujeres experimentadas, no propiamente para enamorarse de ellas, sino para que les enseñen lo que hay que hacer en cuestión de sexo. De igual manera, abundan las mujeres que visitan al adivino o adivina en busca de una indicación acerca de cómo hacer para retener al ser amado o en su defecto para encontrarlo. Las preguntas sobre el sexo siempre quedan por resolver, de ahí que una y otra vez, en los distintos tiempos, tanto los hombres como las mujeres vuelvan sobre las mismas incertidumbres en materia sexual y sobre la búsqueda del Otro capaz de garantizar la felicidad.

Notas

1- Miller, J.-A. (2002) *Biología lacaniana y acontecimiento del cuerpo.* Colección Diva (p. 20).

2- Ibíd.

3- Lacan, J. (1992). *El Seminario 17 El Reverso del psicoanálisis.* Paidós (p. 79).

4- Miller, J.-A. *Biología lacaniana,* Op. cit, (p. 21).

ADOLESCENCIAS, CUERPOS CONSUMIDOS

Laura Schiavetta

Psicoanalista | Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM | Docente en la Fapsi UNSL

Investigadora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana | Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

Norma Alicia Sierra

Psicoanalista | Miembro AP de la EOL y AMP | Maestranda en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM

Ex docente en Fapsi UNSL | Asesora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana | Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

"La adolescencia testimonia de un malestar general que concierne tanto a su situación en el campo social y familiar como a su cuerpo que maltrata por no saber cómo amarlo o hacerlo amar por otros"[1]

Las transformaciones en el lazo social producidas por el surgimiento de la ciencia moderna y el capitalismo, llevaron a Lacan a formular la existencia de un seudodiscurso, el capitalista, que se distingue por el rechazo de la castración, rasgo esencial de la subjetividad contemporánea. En el texto *En dirección a la adolescencia*, Miller señala que la mutación del orden simbólico del siglo XXI se hace sentir especialmente en la adolescencia. Para dar cuenta de este fenómeno hace referencia a la destitución de la tradición en la que se inscribía el Nombre del Padre y el lugar vacío que deja su hundimiento, su declive en la cultura:

> Los registros tradicionales que enseñaban lo que conviene ser y hacer para ser un hombre, para ser una mujer, retroceden. Intimidados ante el dispositivo social de la comunicación, son destituidos. (…) Antes, un discurso de clases populares decía lo que había que hacer para ser «un tipo bien» y «una chica bien». Todo eso fue socavado, borrado progresivamente. Había también un discurso como ese en las clases medias, lo había en la burguesía, y es evidente que no era precisamente el mismo en la aristocracia. Todo fue enrasado.[2]

Si estas mutaciones del orden simbólico afectan especialmente a los adolescentes, es importante interrogarnos acerca de las consecuencias como así también sobre los arreglos o posibles salidas que encuentran los jóvenes ante los profundos efectos de desorientación en que muchos de ellos se hallan.

El reconocimiento en la fraternidad de goce

Eric Laurent ubica nuestra época como la época del "Otro roto"[3], noción que nos permite investigar las diferencias que presentan las formaciones grupales en la actualidad con respecto a la conformación de la masa tal como fue estudiada y conceptualizada por Freud, la cual estaba sostenida por la articulación del yo ideal al Ideal del yo, representado por el líder. En la actualidad vemos surgir otras modalidades sociales que responden a una articulación del sujeto al Otro social a partir del reconocimiento en la fraternidad, pero sin referencia al Ideal del yo. Sin la articulación de lo imaginario y lo simbólico, es decir del yo ideal al Ideal del yo, al individuo le queda el recurso de una precipitación de su yo ideal a partir del goce: "sólo es hombre aquél que goza como yo". Por lo tanto, lo que funda la modalidad actual de la masa es la voluntad de asesinato de lo que encarna el goce rechazado, de "aquél que no goza como yo".

Frente a dichas configuraciones sociales y subjetivas nos interrogamos, ¿qué hace que los adolescentes sean tan proclives a ser seducidos por las identificaciones que se fundan en la segregación, el racismo, las comunidades de goce, y cuya salida suele ser la violencia hacia el otro o a sí mismos? Daniel Roy plantea una pregunta que es importante elucidar para no desviarnos hacia una explicación

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

sociológica del problema: ¿Qué introduce el hecho puberal para que empuje a los adolescentes a todos los imperativos de goce con los que se cruzan?[4]

La irrupción en el cuerpo del real biológico de la pubertad produce una hiancia entre el goce sexual que afecta el propio cuerpo y la alteridad absoluta del Otro cuerpo. Momento de reconfiguración narcisística y de una separación que requieren de la articulación simbólica sostenida por la confrontación con los adultos. Lacan dice que estamos en una sociedad donde ya no hay personas mayores, lo cual tiene por consecuencia lo que llamó "el niño generalizado" y "la entrada de todo un mundo en la vía de la segregación"[5]. Cabe preguntarse, si no hay quién se ubique en el lugar de Otro, ¿con qué recursos se confrontan los adolescentes a la hiancia abierta entre el goce sexual que afecta su cuerpo y la alteridad del Otro cuerpo?

La modalidad de lo pulsional en la época

Una de las particularidades de la subjetividad contemporánea es el movimiento constante que va creando semblantes caracterizados por la mediatez; se acelera "algo en el modo de estar y gozar en la civilización"[6]. En este dinamismo, lo simbólico no llega a tocar lo imaginario, y la relación a lo real toma prevalencia generando efectos de desconcierto con una propuesta de lazo que no sostiene a los jóvenes del mismo modo. El discurso imperante afecta, por lo tanto, la división del sujeto rechazando los S1 que lo determinan, y el objeto *a* como causa.

Mantener el interrogante acerca de cómo se las arregla el sujeto adolescente no es sin retomar la pregunta por el lugar para el deseo, en tanto algo allí se conmueve.

Para Freud y Lacan, precisa Miller, la pubertad remite, entre otras cuestiones, a una escansión[7], un tiempo. Tiempo del deseo cuya causa se ignora, metonímico y en movimiento constante tras su objeto. También un tiempo para la palabra que permite un uso discursivo que posibilita una regulación. Los jóvenes requieren de ella para realizar elaboraciones ante la irrupción de lo real, también frente a la vacilación de identificaciones subjetivas que sostenían un cuerpo y un modo de estar en el mundo; un reordenamiento alrededor de un despertar ante lo nuevo, la condición sexuada.

Este despertar ¿equivale al despertar del deseo? En principio, sostenerse deseante ante la conmoción pulsional que agita el cuerpo es una respuesta; pero es preciso aclarar que ello no remite directamente a la iniciación sexual. Por el contrario, en la época, ante las experiencias sexuales muy tempranas y sin pausa, o bien la mostración sin pudor ni límite, no hay lugar para el sujeto. La esfera amplia de referencias que hoy tiene un joven, lejos de orientar lo desconciertan; incide a su vez en que no disponga de una trama simbólica que le permita un arreglo posible con lo que irrumpe. Instancia que no es sin repercusiones en el proceso de construcción de un velo que pueda orientar al sujeto en el acceso a la sexualidad y en el encuentro, siempre traumático, con lo real del sexo.[8]

Interesa entonces, considerar que, si en la época el objeto *a* como *partenaire* no viene a relevar al Otro sexo como causa de deseo sino más bien como sustituto de objetos disponibles para todo uso, termina taponando la palabra y la posibilidad de la pregunta. Si no hay lugar para el deseo por otra cosa que aquello que se tiene frente a sí ni tiempo para la palabra, la vida pulsional no encuentra

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

por donde ordenarse dejando a algunos sujetos sin referencias, expuestos a un sinfín de posibilidades, opciones, objetos que encuentra a su disposición el tiempo que considere conveniente sin que ello le genere perturbación o conflicto ¿Se trata de un modo de vincularse con un Otro permisivo que demanda incesantemente? Las referencias e ideales pueden tornarse confusas en un movimiento que impulsa a exigencias sin barreras ni brújula, cada vez.

Esta escasa referencia al Otro ¿hacia dónde los conduce? ¿Qué salidas van elaborando? Inmersos en un mundo caracterizado por la ligereza y la fluidez[9], se ven llevados, por ejemplo, a realizar encuentros casi exclusivamente por redes sociales. Éstas si bien habilitan vías de comunicación y modos de lazo, no dejan de constituir un espacio donde responsabilidades y compromisos no quedan claramente delimitadas. El anonimato toma la vertiente de una defensa que ofrece una tímida puerta de salida a fuertes inhibiciones que se manifiestan como modalidades de aislamiento ¿casi como una nueva cara de la segregación? ¿mini culturas que habilitan otros modos de hacer vínculo?

En este escenario, el joven se permite vivir sensaciones y emociones novedosas. La búsqueda de alguna referencia es por la vía de nuevas identificaciones al momento de hacer grupo bajo un mismo modo de gozar. Constituye otra de las salidas que alcanzan ante la necesidad de hallar alguna solución a la fragilidad del lazo al Otro, más cerca del consumo y los excesos. Capturados por la ilusión de hacer lo que quieren o tomar lo que en ese momento creen necesitar, se encuentran menos del lado de consumidores que de consumidos por objetos del mercado, son inducidos por el pseudo discurso capitalista que marcha rápido y se va consumando en la medida que se consume[10]. La exigencia se sostiene por una insistencia de plus de goce que desemboca en agitación desanudada, otras veces en modalidades menos ruidosas como cuerpos silenciados, bulímicos o anoréxicos; en definitiva, cuerpos desarreglados que, entre un extremo y otro como aspecto visible de la desregulación pulsional, no son más que la expresión de la medida que no encuentran[11].

En soledad muchas veces, otras junto a sus pares, reducido a objeto de satisfacción pulsional, es viable que en algún momento se presente la angustia. En un contexto sin claras referencias simbólicas que pacifiquen un poco, el joven recurre a lo más próximo que tiene, el cuerpo, haciendo diversos usos como cortes, golpes, presentarse hiperactivo o bien adormecido. Lacan en *La Tercera* reconduce a interrogar la angustia. Toma la palabra "animar" y se formula la pregunta "¿De qué tenemos miedo?". Su respuesta no se deja esperar: "De nuestro cuerpo"[12]. Permite interrogar, entonces, el estatuto de los desarreglos en general, y de las inhibiciones en particular de algunos jóvenes en estos tiempos, sus encierros, el letargo del deseo o su desorientación, soledades que los coloca ante la sospecha de reducirse a un puro cuerpo. Silvia Ons destaca la relevancia de la angustia como lo que orienta en tanto pone un freno al llamado a lo ilimitado[13], interesante indicación para pensar la clínica actual habilitando un tiempo de la palabra junto a la posibilidad de velar la crudeza de la pulsión.

No es sin atender al malestar propio de la época, a lo que en ella se procura desmentir y sus efectos, que un psicoanalista pueda poner una pausa, leer los excesos o determinaciones a los que un joven se arroja desorientado y empujado por las exigencias del mundo contemporáneo. No hay respuestas globales ni estandarizadas ante lo real, por lo que será el psicoanalista el que con su presencia se ubique como *partenaire* con la apuesta de interrogar el exceso de goce, sosteniendo y acompañando la

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

elaboración que cada uno pueda realizar.

El psicoanálisis permite que el plus de goce se ponga en acción, pero con la transferencia. Como dice Bassols, *con la chispa de la transferencia la experiencia del inconsciente se hace realidad y se enciende su reguero de pólvora*. Entonces, el destino de esos objetos plus de goce, puede ser otro para un sujeto en la experiencia analítica, anudado a lo singular de su decir.

Notas

1- Briole Guy (2017). "Adolescencia y adolescente o lo imposible del deseo", en *Carretel Nº 14.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 33.

2- Miller, J.-A. (2016). "En dirección a la adolescencia", en *Carretel Nº 13.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 14-15.

3- Laurent, E. (2018). *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia.* https://elpsicoanalisis.elp.org.es/numero-33/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia/

4- Roy Daniel (2017). "El mal de la juventud", *Carretel Nº 14.* Revista de la Diagonal Hispanohablante y Americana-Nueva Red Cereda, p. 22.

5- Lacan, J. (2014). "Alocución sobre las psicosis en el niño", en *Otros Escritos,* p. 568. Paidós

6- Miller, J.A. (2015). *Todo el mundo es loco.* Paidós, p. 15.

7- Miller, J.-A. (2016). "En dirección a la adolescencia", op. cit., p. 11.

8- Cosenza, D. ((2022) "La iniciación sexual en la adolescencia contemporánea. Deseo femenino en la filmografía de Céline Sciamma" En el texto: *La adolescencia en los tiempos de corren.* Compilador: Guillermo López. Ed. Grama, p. 148.

9- Bauman, Z. (2002) *Modernidad líquida.* Ed. Fondo de Cultura Económica. Argentina.

10- Lacan, J. Conferencia de Milán del 12 de mayo de 1972. Convocada mediante nominación "Del discurso psicoanalítico", cuya versión original corresponde a la Ecole Lacanienne de Psycanalyse de Francia.

11- Cora, M.E. (2022) "Cuerpos desregulados". En el texto: *¿Cómo habita el cuerpo un niño?* Psicoanálisis con niños y adolescentes 6 – Departamento Pequeño Hans. Ed. Grama, p.153.

12- Lacan, J. (2015 [1974]) "La Tercera". En *Lacaniana Nº 18.* Publicación de la Escuela de Orientación Lacaniana. Ed. Grama, p. 12.

13- Ons, S. (2022) "Los adolescentes en la época del virus digital". En texto: *La adolescencia en los tiempos que corren.* Op. cit. pág. 95.

CLOSE: EL ENCUENTRO CON LO IMPAR

Pilar Ordóñez

Psicoanalista | Miembro de la EOL y AMP | Directora Adjunta de la EOL Sección Córdoba | Docente del Instituto IOM2 | Actualmente es responsable del área de Enseñanzas del Centro de Investigación y Estudios Clínicos (CIEC)

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

"Éramos como quien dice tiernamente amigos
A los trece un niño no miente cariño...
Y les puedo asegurar que no tuve nunca más
un amigo igual".

Víctor Heredia

Inseparables

Léo y Rémi son dos amigos, de esos que podríamos llamar inseparables. Después de vivir un verano en el que juegan sin descanso, compartiendo cama y comida, como sólo lo hacen esa clase de amigos, deben volver al colegio. Tienen 13 años, comienzan un nuevo ciclo escolar y el discurso social los encuentra en el mismo curso. La cercanía corporal entre ellos, los cuidados mutuos, las miradas cómplices llaman la atención de sus compañeras y compañeros, y son ellos quienes les formulan una pregunta que marcará la trama: ¿ustedes son novios?

Lo que sigue, vale la pena verlo... Si bien podría decir, junto con la crítica, que esta película habla del amor, la muerte, la culpa y el duelo, prefiero quedarme un paso atrás en el argumento del film para interrogar esa dupla que se arma entre estos dos amigos.

Las tomas más cercanas

Durante largas escenas en que juegan a defender un fuerte y correr carreras atravesando los campos de flores a pie o en bicicleta, participamos del punto de vista de los protagonistas que, hasta quedar confrontados con la pregunta clave que los conmueve, pareciera ser idéntico entre ellos.

En muchas tomas se hace el travelling a pulso, la cámara corre a la par de los muchachitos, hasta contagiar el ritmo de sus cuerpos púberes, inquietos y ágiles. Destaco el manejo que hace el director del plano secuencial, ya que invita a vivir con una gran cercanía la intimidad que se va forjando en este dúo.

Los primerísimos primeros planos (PPP) usados cuando los amigos cansados del día se van a dormir, consiguen capturar al espectador en esa atmósfera esencial, en la que se comparte hasta el aliento. En estas escenas se evita la elipsis temporal, entonces el tiempo sin cortes, nos mantiene inmersos en ese lazo tan próximo.

El doble y el par

Cada protagonista está íntimamente unido al otro, pero lo interesante es que, cada cual, lo está a su manera. Podemos entonces servirnos de esta película para explorar estas dos modalidades, por un lado, la del doble y, por otro, el par.

Uno de los protagonistas, Rémi, nos enseña sobre la modalidad del doble. El doble se juega en el eje imaginario, ese que Lacan formaliza con un esquema que empalma dos elementos: a y a'. En estas dos letras podemos ubicar la relación entre un tú y un yo. Esta relación que parece reversible (a veces seré un yo, a veces seré un tú) funda un transitivismo que da lugar a la tensión agresiva. Es propio de este eje volverse resbaladizo y entre tú y yo se instala, en cualquier ocasión, una exclusión mortal: o tú o yo. Puede ser que el yo golpee en ti lo que rechaza de sí, o bien, puede pasar al acto suicida para eliminar al otro que lo emparda como una sombra. Nunca existe la paz dual, no hay reciprocidad entre ellos, ya

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

que, ineludiblemente, en alguno de los dos términos se presentará el rechazo, el abuso o cualquier otra figura, bajo la cual se introduce un exceso.

En cambio, Léo nos enseña sobre el par. El par más célebre que conocemos los lectores de Lacan es el que componen el Significante y el significado (S/s). Otro muy destacado se encuentra en la cadena mínima: S1-S2. Miller propone que el par, como fórmula, es lo que da lugar al sentido. En uno de sus cursos menciona a los semióticos que escribieron "The meaning of meaning" y cataloga esa obra como un intento cómico de captar el sentido del sentido. Entonces compara a estos semióticos, Ogden y Richards, con otros pares. La lista incluye a Don Quijote y Sancho Panza, Rosencrantz y Guildenstern (los amigos de Hamlet) al Gordo y el Flaco. Afirma: "…sólo por el hecho de que sean dos, que se hayan puesto de a dos para capturar el sentido, es cómico"[1]. En la película se destaca una escena en la que Léo inventa para su amigo un cuento que intenta dar sentido a una experiencia de extrañeza que sufre Rémi. El cuento mismo es el artificio, pero en este caso se redobla porque el relato incluye a otro pequeño dueto, bien disparatado, compuesto por un pato y una rana. Aclaremos que el par no siempre es cómico, a veces puede volverse trágico.

Podemos ubicar en el nudo borromeo[2] estas dos modalidades de la siguiente manera: el doble se localiza entre el redondel de lo Real y lo Imaginario; por su parte, el par se ubica en la intersección entre lo Imaginario y lo Simbólico.

Lo dispar

Lacan, en *El Seminario 23*, destaca que el sentido excluye a lo Real. La cópula de lo Simbólico y lo Imaginario, da lugar al sentido que, como advertimos, indefectiblemente arma parejas, por ejemplo, en tanto que oposición: sí/no, frío/caliente, amigo/enemigo. En cambio, lo Real es dispar. Lo Real, dice Lacan, "prende fuego a todo, pero es un fuego frío"[3]. ¿Por qué sería frío? Porque una vez que comenzamos a imaginar la temperatura podremos armar contrastes, o pares dialécticos de más y menos, no tenemos límite para proseguir la fuga ardiente del sentido. En cambio, hay un número que marca el límite inferior, que queda por fuera de lo que se puede inscribir en la cadena, me refiero el cero absoluto. Cero significantes, como afirma Miller: "no existe un significante que pueda reabsorber lo dispar del goce"[4].

Lo que orienta a un psicoanalista está fuera del sentido, pertenece a ese terreno de lo dispar, y es precisamente lo real. En la película, podemos captar cómo los personajes se topan con un real, pero cada uno con el suyo. Para Léo la sexualidad; para Rémi la retirada del otro, que lo empuja al pasaje al acto. Así, cada uno encuentra su incomparable grado cero.

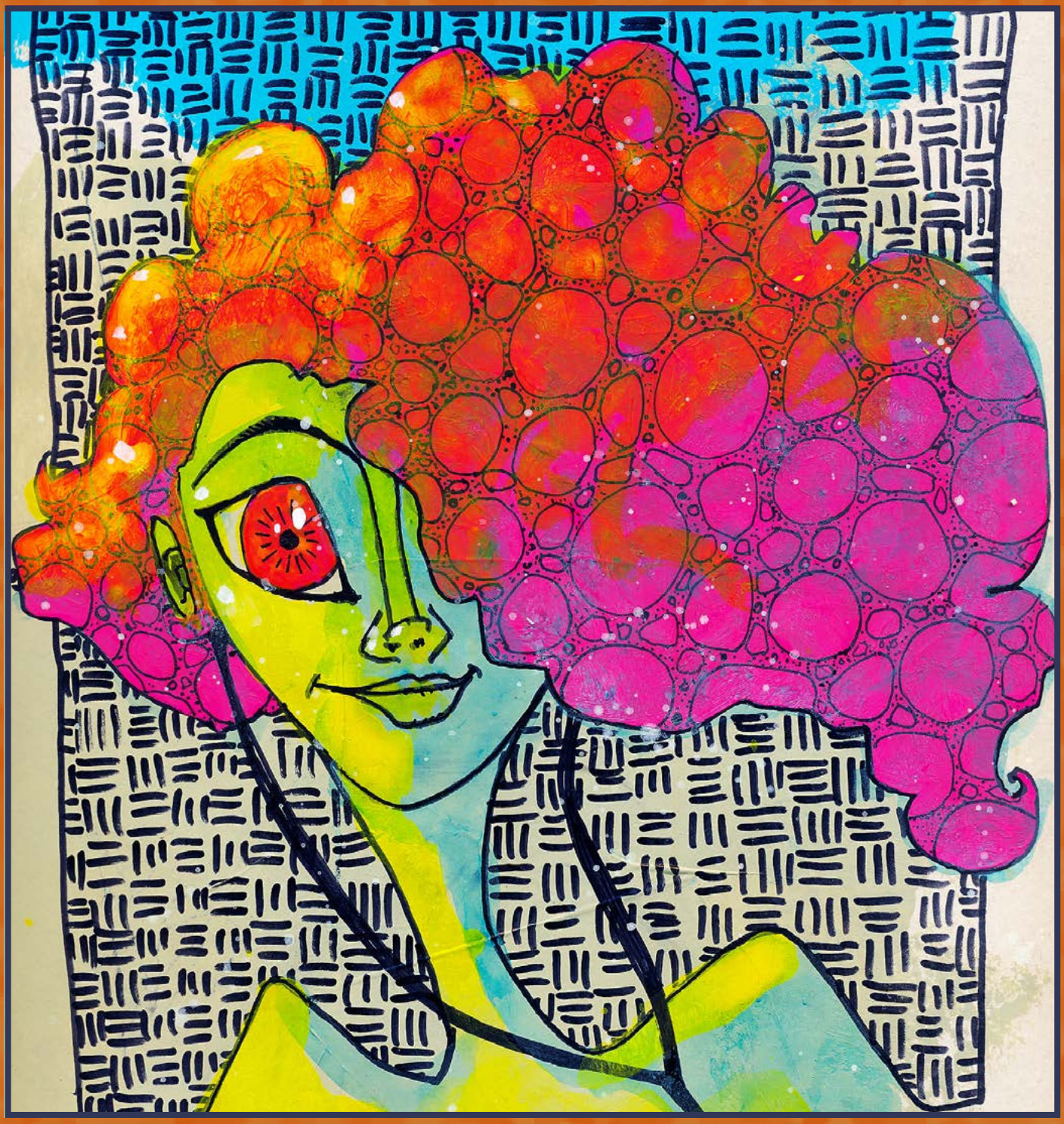
Notas

1- J.-A. Miller, "La fuga del sentido" en Lo real y el sentido. Colección Diva: 2003, p. 18.

2- Me refiero al nudo tal como Lacan lo presenta en El Seminario 23. Allí hay dos pasajes a resaltar. En la página 55 habla del "goce del doble, de la imagen especular", y lo ubica en la lúnula del Goce del Otro, entre Real e Imaginario. El segundo está en la página 119 donde ubica que "…de la copulación entre lo simbólico y lo imaginario, que es en lo que consiste el sentido". Unos párrafos antes, afirma: "Inducir al sí o no, es inducir a la pareja", relación que, aclara, no es una orientación, sino por el contrario, una gran equivocación.

3- J. Lacan, "Del sentido del sexo y de lo real" en El Seminario 23 El Sinthome, Bs.As. Ed. Paidós: 2006, p. 119.

4- J.-A. Miller, "Lo dispar" en Freudiana 94. Malestares Contemporáneos, Barcelona, ELP: Abril 2022, p 16.



Joven, 20 x 30 cm. acrílico sobre papel.

SECCIÓN

EL AMOR EN EL ARTE Y OTROS DISCURSOS

UN AMOR EN DANZA, UN AMOR EN PERFOR-MANCE...

Alejandra Koreck

Psicoanalista	Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis y de la Escuela de la Orientación Lacaniana	Médica psiquiatra	Artista visual

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Introducción

Los analistas lacanianos nos encontramos ante el constante desafío de convertirnos cada vez en *partenaires* de nuestra civilización y esto implica saber leer el contexto de cada época. Contamos con preciosas referencias de Jacques Lacan que nos orientan, como la propuesta en el presente número de *(a)nudos*, cuando él señala que todo discurso emparentado con el capitalismo rechaza la castración y las cosas del amor (Lacan, 1972).

Si para los hombres y las mujeres por su condición de seres hablantes, lo determinante es que viven en un mundo de discurso, las modalidades del amor serán "ultrasensibles a la cultura ambiente"[1].

Hoy podemos constatar que el empuje al "amor líquido", como lo nombra el sociólogo Zygmunt Bauman, se acompaña por una desvalorización del saber y de la pregunta, un rechazo del inconsciente. Cada quien puede inventar su propio "estilo de vida", acceder a la "autogestión" y "autopercepción" para ubicarse en el lazo social.

Frente al imperio del discurso de la cuantificación y de lo "neuro-real" como remarca J.-A. Miller[2], la cifra deviene garantía del ser y se aspira a una reducción del amor a las sinapsis neuronales, un *neuro-amor* regido por los flujos de dopamina y oxitocina[3]. Existen analistas que ubicados en una "posición progresista"[4], ponen al psicoanálisis al paso del progreso de las ciencias y de las falsas ciencias, entregándolo a un alineamiento con lo real de la ciencia y abriendo una práctica de pura sugestión.

Asimismo, los encuentros amorosos, que pretenden desanudarse de la dimensión equívoca de la palabra del ser hablante, están inmersos en el mercado. Hay cada vez más aplicaciones proponiendo un saber calculable para la elección del *partenaire*: Tinder, POF, Badoo, Happn, Meetic… Su uso se extiende significativamente a partir de la pandemia COVID-19, que deja al descubierto aún más la dimensión del "Otro roto"[5].

Asistimos a un desenfrenado empuje al goce y se hacen evidentes las dificultades para que el amor pueda ser ese operador que Lacan (1962-63) ubica como el medio que permite al goce condescender al deseo. Somos testigos de amores "tóxicos", estragantes, narcisistas con su apego al goce de la imagen. Nieves Soria[6] caracteriza a la experiencia moderna del amor como una locura de puro espejismo y a la ciencia "colmando al goce del Otro, con sus gadgets y el simulacro de amor".

En este contexto, la práctica lacaniana se orienta por el *sinthoma* para inventar nuevos arreglos en la modalidad de goce que no suturen la falla, que no rechacen el agujero en el saber en lo real de la ciencia que produce la sexualidad.

Arte contemporáneo-amor

Me interesa acercar algunas notas para delinear una articulación entre el tema *Las cosas del amor. Ciencia, Capitalismo y Psicoanálisis* y el arte contemporáneo; sirviéndome de dos referencias principales de Lacan: cuando señala que los artistas se nos adelantan y nos enseñan[7] y cuando afirma que el arte es un saber-hacer, que está más allá de lo simbólico[8].

Un artista si es suficientemente contemporáneo, al decir de Giorgio Agamben, puede mirar el presente con cierta distancia y ser "capaz de mantener fija la mirada en un tiempo que lo interpela, para percibir, no sólo sus luces, sino su oscuridad"[9].

Entonces, ¿qué podemos dejarnos enseñar por los artistas sobre esta temática[10]? Artistas que han trabajado por la deconstrucción de los estereotipos ideales de lo femenino y lo masculino y del "amor romántico", traspasando la barrera de lo bello.

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Pina Bausch

La bailarina alemana, Pina Bausch, revoluciona la danza hacia fines de los 70 al acuñar el término "danza teatro" y ubica la función de esta disciplina para ella: "Como hablar me daba miedo, como nunca encontraba las palabras adecuadas, sentí que el movimiento era mi propio lenguaje. ¡Por fin me podía expresar! El movimiento me abrió las puertas hacia la vida" [11].

Se dedica a la coreografía, sosteniendo que: "mi método soy yo (…) decidí que todos los comienzos partirían de mi ser como bailarina (…) Se trataba de conectar miles de detalles observados y dejar que todo eso hiciera su camino propio. Bailábamos la sorpresa". Un "método Pina Bausch" que incorpora la contingencia y se vale del sentido para abandonarlo o interferirlo con los gestos de un cuerpo sin explicación.

El crítico Nelson Rivera destaca que ella utiliza la repetición como recurso formal para producir un efecto de extrañamiento: "…la repetición no es solamente una denuncia de la ausencia de cambios en las relaciones de género; es sobre todo la ocasión de poder escrutar esas relaciones (…) de forma cruda y desnuda"[12]; oponiéndose a una idealización del amor para manifestar la dimensión de desencuentro entre los sexos.

La obra póstuma "…como el musguito en la piedra, ay si, si, si…" es considerada un poema de amor a la tierra de su esposo, el escritor chileno Ronald Kay.

> Un escenario fracturado refleja un país dividido por la dictadura, donde una mujer torturada, es separada de su ser amado (…) creando una inestabilidad que los bailarines asumen con familiaridad (…) Las dificultades del amor son compartidas en esta pieza; las parejas se unen y se separan, en un rito inagotable e irresuelto[13].

En este punto me resulta muy interesante la distinción que realiza Antoni Vincens[14]. Él rescata la referencia de Lacan en *El atolondradicho*: "La danza es un arte que florece cuando los discursos se mantienen en su lugar", para indicar cuando la danza quiere escribir el goce fálico, pero deja bien en claro que para P. Bausch, se trata de buscar "cómo trazar el Otro goce".

Sophie Calle

Quiero destacar la invitación hecha a la artista Sophie Calle a las 46º Jornadas de la Escuela de la Causa Freudiana. Allí se refiere a su performance "Cuídese mucho", en la que decide solicitar a 107 mujeres que realicen una interpretación de la carta de despedida recibida de su pareja.

¿Cómo logra hacer un tratamiento del malestar por una ruptura amorosa a través del arte y dar cuenta de la complejidad que atañe a los lazos entre seres hablantes?

El efecto de una performance es señalado por Tim Etchells[15] como "esa sensación de que la cosa misma ha escapado, de que no somos capaces de resolver o acumular o aferrarnos a nuestra experiencia, de que el evento siempre permanecerá fuera de nuestro alcance". También sitúa a esta disciplina como "un espacio de resistencia" ante el capitalismo.

Marie-Hélène Brousse[16] afirma que tanto el arte como el psicoanálisis no avanzan si no son capaces de establecer el discurso que crean sobre fundamentos éticos y epistémicos y que hay un "método Sophie Calle" como hay un "método psicoanalítico". Cuando la artista hace interpretar por esos otros esta "ruptura banal", tiene una doble función: "transformarla en acto creador" y "agotar su propio dolor a fuerza de contarlo, a fuerza de la distancia tomada por esas narraciones"[17].

En sus distintas producciones presenta la ausencia, es decir, el agujero en lo simbólico. Pero no se trata de recuperar esos objetos perdidos, sino que su arte "es un arte del desplazamiento". Instala en el lugar de lo que ya no está, un elemento nuevo que ocupa ese lugar vacío, pero sin saturarlo y logra fabricar "rastros de ausencias, -objetos, recuerdos, palabras- que en la operación se revelan huellas de goce, del de otros, banales, sublimación de lo banal y desidealización a través de la materialización"[18].

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Algunas notas para continuar

Lacan responde en *Televisión* que el psicoanálisis es la salida del discurso capitalista, es decir, que allí donde el capitalismo rechaza la castración y las cosas del amor, el psicoanálisis las intenta reintroducir discursivamente. El discurso del arte contemporáneo también puede hacerlo como en las obras elegidas.

El trabajo de ambas artistas se organiza alrededor del vacío, no lo rechaza, "utiliza lo imaginario para organizar simbólicamente ese real, está entre lo real y el significante"[19]. ¿No es acaso que P. Bausch y S. Calle nos acercan sus invenciones respecto del amor en tanto real, articulado a la *significación vacía*[20]?

Guillermo Belaga[21] transmite que la teoría del final de análisis enseña, que si no se juega a dominar el goce bajo la forma del *objeto a*, se encuentran formas inéditas del sinthome y resalta la formulación de Lacan en sus "Conferencias en las Universidades Norteamericanas" (1975) cuando dice que explicar el arte por el síntoma es más serio. Así, a través de "…como el musguito en la piedra" y "Cuídese mucho", la falta, la pérdida son reintroducidas y la sublimación permite cierta conexión entre el Uno del goce y el Otro del amor. Su arte es el del tiempo del inconsciente real, del cuerpo hablante[22].

Las artistas escriben en las orillas de lo imposible de decir, cada una con su *método-sinthome* singular, contrariando la "sucia mescolanza"[23] y dando vida a un amor como *médium* que anuda.

Notas

1- Entrevista a Miller, J.-A. (2021) publicada en la revista FAPOL online Lacan XXI *Lo nuevo en el amor.* (p.14).

2- Miller, J.-A. (2015) *Todo el mundo es loco.* Paidós. (p. 138).

3- *¿Qué es el amor a nivel neuronal?*, National Geographic en español, agosto 2018. https://www.ngenespanol.com/ciencia/funciona-amor-cerebro/

4- Miller, J.-A. (2012) *Una fantasía, Punto cenit.* Colección Diva. (p. 43).

5- Laurent, E. (2018) *Disrupción del goce en las locuras bajo transferencia.* https://www.revistavirtualia.com/articulos/818/destacado/disrupcion-del-goce-en-las-locuras-bajo-transferencia

6- Soria, N. (2022) *Mutaciones. Hacia una clínica del sujeto virtual,* Del Bucle. (p.153).

7- Lacan, J., (2012) Homenaje a Marguerite Duras. En *Otros Escritos.* Paidós. (p.211).

8- Lacan, J., *Seminario 24 L'insu que sait de l'une-becue d'aile à mourre,* clase 18/01/77. Inédito. https://www.psicoanalisis.org/lacan/24/5.htm

9- Speranza, G.(2022) *Lo que no vemos, lo que el arte ve, Anagrama.* (p. 21).

10- Remito para este tema al lector a las Conversaciones del X ENAPOL, https://enapol.com/x/

11- Jurado, M. C., Entrevista a Pina Bausch. https://ddooss.org/textos/entrevistas/entrevista-a-pina-bausch

12- Rivera, N., *Pina Bausch, el amor Recuperado* en https://www.80grados.net/pina-bausch-el-amor/

13- Ibíd

14- Vincens, A., (2019) *El baile de la discordia.* Recuperado en https://discordia.jornadaselp.com/ut-pictura-poesis/el-baile-de-la-discordia/

15- Etchells, T., Heathfield, A.,(2019) *Lo que escapa…, El tiempo es lo único que tenemos.* Caja negra. (p.156).

16- Brousse, M.H. Fuera de alcance, a mano. El arte en la época del inconsciente real, Lacan Cotidiano Nº 614, Biblioteca de la Escuela de la Orientación Lacaniana

17- Ibíd.

18- Ibíd.

19- Regnault, F. (1995). *El arte según Lacan,* Atuel-Eolia.

20- Lacan, J., *Seminario 24 L'insu que sait de l'une-becue d'aile à mourre,* clase del 15 de marzo 1977. Inédito

21- Belaga, G. (2022) *La apuesta ética/estética de Lacan,* Grama. (p.12).

22- Op. cit 16

23- Lacan, J., *Seminario 21 Les non dupes errent,* clase del 15 de enero de 1974. Inédito.

EL AMOR ENTRE (NOSOTROS) LOS IDIOTAS

Alberto Palasí

Doctor en Artes	Licenciado en Ciencias Biológicas	Profesor de Enseñanza Media y Superior en Ciencias Biológicas
Docente e Investigador en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNSL		

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

El amor cumple la función de una carretilla que empuja, arrastra al otro hacia algún tipo de devenir compartido, devenir objeto del goce del otro y sujeto gozante a la vez. La falta en ser provocada por la castración en su encuentro con el otro nos coloca frente a una imagen del otro siempre ideal, fantasmática y que se define necesariamente para no caer en la desesperación de lo real. A través del otro es que nos configuramos nuestro propio ser en sujeto/a que siente y desea. En una relación amorosa se avanza indefectiblemente hacia una construcción de discurso donde aparece la posibilidad de actuar nuestras propias conductas para que el otro tenga la posibilidad de ayudar, amar y continuar caminando. *Los Idiotas* es un texto dramático de Carlos Liscano (2003) de dos personajes, Ke y Ku donde, en su prólogo, Liscano habla de "Dos hombres de edad indefinida entre 30 y 50 años" (Liscano 2003, p. 2) pero podrían ser del género que se nos ocurra y la relación amorosa que imaginemos, debido a que en el desarrollo de la obra no existe ninguna referencia que nos obligue a definir estos aspectos. Dos personajes uno/a tira del otro/a y su conducta elemental es ser o hacerse los idiotas para continuar con su acción.

> Ku no es idiota, se hace el idiota para que Ke lo arrastre. Ke tampoco es idiota, se hace el idiota porque le gusta arrastrar a Ku. Ke y Ku ya llevan años en el camino y, en general, la vida los ha tratado bastante bien. Cada uno tiene su modo peculiar de hacerse el idiota. Nunca confunden los papeles. Cada uno sabe que el otro se hace el idiota, pero como le conviene, lo deja hacer. Además, para que uno vaya haciéndose el idiota de cierta manera, el otro también debe hacerse el idiota de cierta manera, si no nada funcionaría. En la práctica de cada día, tanto Ku como Ke deben hacerse los idiotas dos veces, una vez para mantener la conducta elegida, y la otra para no enterarse de que el otro va haciéndose el idiota. No es nada simple (Liscano, 2003 p. 2).

Este párrafo en el pequeño prólogo nos dice que hay una peculiaridad de hacerse el idiota de cada personaje que conviene en la relación, conviene para que siga esta suerte de convivencia beneficiosa para avanzar. Además, cada uno/a "sabe que el otro se hace el idiota". Existe entonces una familiaridad con la idiotez del otro que, *como en una actuación*, cada uno representa su papel sabiendo que el otro *se hace* para seguir manteniendo la relación.

Ahora ¿qué es hacerse el idiota?, cómo podemos pensar esa conducta en esta obra de teatro, o quizá, un poco más allá, en la obra de teatro de toda relación amorosa.

> …para Freud, nunca un sujeto está más en riesgo que cuando ama, pues allí, queda a merced de la voluntad y del goce del Otro, cosa que no ocurre sin dejar al sujeto frente a la angustia de la posibilidad de perderlo y/o de perderse en él, quedando entonces en el estatuto de puro objeto para aquel que ama (Manjarrés y Martinez Franco, 2018, p. 319).

Podemos pensar que parte del goce es el de hacerse el idiota, el de actuar determinadas situaciones, representando un no saber, no entender, para que el partenaire quede en la posición angustiosa de una posible pérdida, de un posible abandono. Si esas conductas, o actuaciones son entendidas, porque "cada uno sabe que el otro se hace el idiota" se convierte en un juego de seducción que puede es-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

tar al límite o no de la pérdida. Es el juego de toda relación de amor, de pareja, el juego de sensación de pérdida y de nuevo encuentro. La primera situación de la obra nos muestra el juego que va a poner en peligro siempre todo avance:

> KE: ¡Vamos, por favor, sigue, Ku! No quiero volver a repetírtelo. No me obligues. *(Ke lo acaricia, le sugiere que siga, lo agarra de la ropa. Le da un golpe en la cara con la mano abierta. Ku se mantiene en lo suyo. Ke se pone en cuclillas junto a Ku, lo mira).* ¿No quieres marchar? ¿Piensas quedarte aquí, eh? *(Le da con el puño en la cara)* Es eso lo que quieres, ¿verdad? Y piensas que yo lo voy a consentir, que te quedes ahí y yo tenga que seguir solo, ¿no? No lo conseguirás. *(Lo arrastra del pelo. Ku no tiene más solución que ponerse de pie. Cuando Ke cree que Ku empezará a caminar, Ku se acuesta en el suelo. Ke lo mira un instante, en silencio. De pronto, sin aviso, Ke se aleja unos metros. Mira el cielo, pensativo. Después de unos segundos Ku advierte que Ke no actúa, y reacciona desde su posición acostado en el suelo)* (Liscano, 2003 p. 3)

Ke se obnubila (o hace que…) con una golondrina, traslada su atención a otro objeto de goce, pierde la golondrina y la quiere volver a verla. Ku se ofusca por esta acción de Ke y quiere, ahora sí continuar la marcha:

> KU: Ya va a aparecer, Ke, no te preocupes. O aparecerá otra. Hay muchas. En primavera siempre hay cantidad de golondrinas. (Ke no contesta, busca en el cielo, por encima del bosque.) ¿Me oyes? (No obtiene respuesta.) Hay muchas golondrinas, no tienes por qué preocuparte. Si no ves ésa, verás otra, muchas más. Mira otra golondrina y sigamos. (Ke no contesta.) ¿Entiendes lo que te explico sobre las golondrinas? (Silencio.) ¿Entiendes o no? (Liscano, 2003, p. 4).

El desenlace de todas estas preguntas, de todas estas idioteces es el cansancio de Ke, él no quiere arrastrar más, pero sigue siendo una actuación que provoca la angustia de Ku.

> KU: Bien, algo te pasa, de acuerdo. Entonces sigamos y por el camino trataré de ayudarte a saber qué te pasa.
>
> KE: Ku.
>
> KU: ¿Sí?
>
> KE: Creo que no quiero seguir.
>
> KU: ¿Y eso por qué? ¿Por la golondrina? ¿Qué te ha dado ahora?
>
> KE: Nada. No me ha dado nada, Ku. Pero me parece que no quiero arrastrar más (Liscano, 2003, p. 7).

Luego Ke le pide a Ku que se ponga en su lugar y Ku le demuestra que eso es imposible, la imposibilidad de entendimiento del otro surge como inevitable en la relación amorosa, no existe en ningún momento entendimiento, no existe completud y no existe posibilidad de relación, sólo la ilusión de conocer al otro conociéndose uno.

> KE: ¿Te cuesta tanto ponerte en mi lugar?
>
> KU: Es que lo hago, Ke, y no me lo imagino. Cuando me pongo en tu lugar para este caso específico, no encuen-

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

> tro nada parecido a “estoy hablando en serio”.
>
> KE: Inténtalo otra vez.
>
> KU: Lo intento. Lo intento, pero no me sale.
>
> KE: No sé si lo intentas.
>
> KU: Y tú, ¿tú intentas ponerte en mi lugar, aquí, en el suelo, esperándote?
>
> KE: Ya no sé nada, Ku. ¿Estás esperando algo de mí? (Liscano 2003, p. 9)

Hacerse el idiota también les permite a estos personajes la reflexión idiota, la reflexión que no tiene sentido, el sentido de la vida, continuar caminando o no, avanzar o quedarse quietos. Esto es lo que propone Ke luego de convencer a Ku que lo arrastre. Hacerse el idiota también es ser idiota, buscar por qué avanzamos en el sin sentido es una idiotez para Ku.

> KU: Bueno, es que nadie vive de ese modo, como te lo imaginas, a fuerza de saber. Para vivir es mucho más lo que se da por supuesto que lo que se sabe. Si hubiera que saber, uno no viviría, se quedaría quieto, ausente. En la nada. Es eso lo que te pasa, que te pones a tratar de saber y te quedas en la nada.
>
> (…)
>
> KE: Lo acepto, Ku, pero igual me ocurre. No puedo evitarlo. Yo pienso y me quedo tan quieto, tan quieto, que me viene vértigo de moverme a tanta velocidad. Entonces es cuando se me formula la pregunta, ¿me muevo o me quedo quieto? Cuando no pienso estoy en constante movimiento, Ku, tú lo sabes. Hago cosas con las manos, muevo los ojos, los labios, las piernas, las cejas. Acumulo movimientos de tal modo, simultáneamente, que me doy cuenta de que, en realidad, no hago nada. Me muevo y me muevo y me muevo y no hago nada de nada. Estoy paralizado (Liscano 2003, p. 13).

Entonces, hacerse el idiota, en este sin sentido que es la vida, no es más que una demanda de amor y un proceso que se da a nivel imaginario a través de la anulación de lo simbólico. También es la anulación del propio deseo que implicaría una demanda permitiendo dudar sobre si el otro lo ama, poner en evidencia que, más que deseo por el saber del deseo del otro, es un grito que, frente a la imposibilidad de tramitar su propio deseo, se interpele al partenaire para que lo haga. El encuentro y el tránsito con el otro es siempre incompleto y la actuación haciéndose el idiota de cada uno/a de estos/as personajes es el grito de atención que provoca la sujeción, la reacción del partenaire hacia algún movimiento que le de significación a significantes sin rumbo.

Referencias Bibliográficas

Alfonso, F. J. (2017). *Poética dialéctica entre idiotas. El Pacto de Fausto.* https://el-pacto-de-fausto.webnode.com.ar/news/poetica-dialetica-entre-idiotas/

García Manjarrés, J. E.; Martínez Franco, D. (2018). *Reflexiones sobre el amor en psicoanálisis: una lectura a la enseñanza de Freud y Lacan.* Palobra (Vol. 18). Javier Hernández García, Dora Piñeres de la Ossa. https://revistas.unicartagena.edu.co/index.php/palobra/issue/view/156

Lacan J. (1999) *Seminario 1 Los escritos técnicos de Freud.* Buenos Aires: Paidós

Liscano, C. (2003) *Los Idiotas*. CELCIT. Buenos Aires: Centro Latinoamericano de Creación e Investigación Teatral.

LAS COSAS DEL AMOR AL SABER

Roxana Vogler

Lic. en Psicología UBA | Maestranda en Clínica Psicoanalítica UNSAM-IDAES | Psicoanalista Miembro de la EOL y de la AMP | Docente de la Facultad de Psicología, Cátedra de Psicopatología I-UBA | Responsable del Departamento de Estudios sobre Psicoanálisis y Educación ICDEBA

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

El primer texto de Freud sobre educación fue publicado en 1907, en Alemania, por solicitud del Dr. M. Fürst, médico de Hamburgo, para publicarlo en una revista de salud mental e higiene que éste dirigía, apuntando a la relevancia otorgada por Freud a la sexualidad infantil.

Allí aborda algunos aspectos del esclarecimiento sexual del niño, articulados a la importancia de la educación, haciendo hincapié, sobre todo, en la responsabilidad de los padres, maestros, médicos, etc., es decir, los adultos encargados de la educación sexual de los niños*:*

> En general, y para mi sentir, ciertas cosas son veladas en exceso. Es sano mantener limpia la fantasía de los niños, pero esa pureza no se preserva mediante la ignorancia…No es sino la vulgar mojigatería y la propia mala conciencia en asuntos sexuales lo que mueve a los adultos a usar de esos «tapujos» con los niños.*1*

Confirma el lugar preponderante del Otro, como lugar de la ley y de la prohibición, pero también como lugar de transmisión de un deseo, del goce y del amor. En efecto, luego en *Sobre las teorías sexuales infantiles*[2], despliega los enigmas primarios con los que se enfrenta el *infans*, apuntalados en la pulsión epistemofílica, que sentarán las bases para despertar el deseo de saber. Freud hipotetiza que reprimir la curiosidad sexual del niño, puede afectar su aprendizaje escolar y su pensar autónomo, incluso a favor de las creencias religiosas:

> Por cierto, que, si el propósito del educador es ahogar lo más temprano posible la aptitud de los niños para el pensar autónomo, en favor del tan preciado «buen juicio», no puede intentar mejor camino que despistarlos en el campo sexual y amedrentarlos en el religioso.[3]

Y agrega, lo que podríamos ubicar como la aparición del primer signo de la ambivalencia afectiva del niño hacia sus padres:

> Las respuestas usuales en la crianza de los niños menoscaban su honesta pulsión de investigar, y casi siempre tienen como efecto conmover por primera vez su confianza en sus progenitores… Pienso que no existe fundamento alguno para rehusar a los niños el esclarecimiento que pide su apetito de saber.[4]

De la mano del Otro, las cosas del amor irrumpen también en el terreno del saber, y el destino ineludible del paraíso infantil, será lograr confrontarse con la imposibilidad de saberlo todo y hacer el pasaje a partir de la pubertad, hacia la búsqueda de las propias soluciones amorosas que velen esa falta de saber, que en psicoanálisis nombramos “no hay relación sexual”.

Nos recuerda Miller en su curso *Todo el mundo es loco*, “Por esa razón para Lacan la imposibilidad de la relación sexual está estrictamente relacionada con la emergencia del amor, la emergencia contingente del amor”*5*.

Me interesa resaltar en los primeros textos de Freud sobre educación, el papel fundamental que le otorga a la relación transferencial, es decir libidinal, que establezca el niño con el Otro parental, el Otro escolar, en definitiva, el Otro cultural, y de allí desprendo una pregunta:

¿Cuál es hoy el lugar del Otro en tanto enseñante, qué de su función perdura?

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

Las coordenadas epocales

Respecto a las coordenadas socio-económicas actuales, Franco Berardi, explora en su libro *El tercer inconsciente*, la mutación contemporánea de lo que llama el *inconsciente social*, como "…la tercera forma que adopta el inconsciente en el medioambiente mental de la modernidad tardía…como consecuencia del colapso catastrófico del capitalismo".[6]

Realiza una lectura de las consecuencias subjetivas y sociales de la pandemia del COVID-19, transmitiendo una perspectiva apocalíptica "Desde este umbral podemos ver delante de nosotros, de manera clara e irrefutable, un horizonte de caos, agotamiento y tendencia a la extinción"[7].

Luego introduce una mirada más auspiciosa respecto al caos, planteándolo como un límite que permitiría relanzar lo posible:

> Pienso que la filosofía y el psicoanálisis, lejos de entrar en pánico, lejos de despotricar contra el caos, deben asumir el horizonte de caos y agotamiento como punto de partida de su reflexión. Es necesario redefinir todo, en particular lo que tiene lugar no en el mundo exterior, sino en el espacio íntimo del deseo, la emoción y el miedo. El inconsciente es un ámbito sin historia, sin secuencialidad, sin antes y después.

Nuestra época se enmarca así, en la coyuntura de un nuevo paradigma socioeconómico sanitario y cultural, del que aún sólo hemos atisbado algunas consecuencias. Con la lectura aguda de Lacan, pudimos adelantarnos a lo que él nombró "evaporación del padre", la caída de los grandes discursos imperantes que organizaban la sociedad hasta los años 90. Y estos movimientos han impactado también en las instituciones educativas. El saber ya no está alojado en el maestro o en los adultos de referencia, sino que se ha pluralizado en distintos significantes amo que comandan: los *youtubers*, *Google*, las redes sociales, los *influencers*, las *It girls*, las tribus urbanas, los *haters,* los colectivos de género, etc. etc. Las instituciones educativas concebidas en el siglo XIX han llegado a su límite y se encuentran interpeladas en todos sus niveles. Pero advertimos también la contracara del progreso; el empuje del capitalismo al consumo, al rendimiento cuantitativo, a no detener la maquinaria productiva, y al imperativo de inclusión que acarrea paradójicamente efectos segregativos, ligado a la burocratización de la enseñanza, en una espiral de exigencia que no da lugar ni tiempo para la reflexión profunda.

Es importante destacar que no se trata de idealizar otras épocas ni de demonizar el presente, puesto que, a lo largo de la historia, siempre encontraremos algún punto de segregación ineliminable que anida en la cultura misma, es un real estructural al que sólo podemos contornear con elaboraciones ficcionales. El amor, plantea Lacan, es una de las respuestas posibles a ese imposible estructural. Entonces, ¿cómo se inscribe en la actualidad el amor al saber? ¿Cómo respondemos los adultos enseñantes a esta responsabilidad de transmitir un saber vivo?

Recalcati nos acerca algunas respuestas:

> En el caso de los docentes, ya no se trata de perseguir el ideal del maestro-amo capaz de pronunciar la última palabra sobre el sentido de la vida, sino el del maestro-testimonio que sabe abrir mundos a través del poder erótico de la palabra y del saber

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

> que ésta sabe vivificar…El maestro…sabe sostener una promesa. ¿Cuál? La promesa de la sublimación: abandonar el goce mortífero…para encontrar otro goce capaz de hacer la vida más rica, más dichosa, capaz de amar y de desear.[8]

También, a la inexistencia de la proporción sexual, el sujeto responde con síntomas, arreglos con los que soportar ese agujero de saber y el discurso analítico tiene herramientas para *enseñar* a leer el síntoma "fuera de toda pedagogía". Miller lo dice así:

> Bien decir y saber leer están del lado del analista, son su prerrogativa, pero en el curso de la experiencia se trata de que bien decir y saber leer se transfieran al analizante. Que aprenda de algún modo, fuera de toda pedagogía, a bien decir y también a saber leer.[9]

Los síntomas en el terreno de la educación también están dados a la lectura del psicoanálisis, entran a las consultas en todos los ámbitos donde se ofrece una escucha atenta al modo singular en que cada niño o joven se las viene arreglando con su propio agujero de saber.

Pero no le competen sólo al analista, sino que será tarea de todo enseñante, que se sienta concernido en su función de despertar a los alumnos al deseo de saber, orientados por el no-todo puede ser sabido, "para hacer posible el encuentro con la dimensión erótica del conocimiento"[10].

"Las cosas del amor" incumben también al enseñante, y es a mi entender su rol insustituible, lo que aún perdura: animar con su estilo propio los objetos culturales para ubicarlos como objetos causa de un deseo de saber siempre en movimiento.

Notas

1- Freud, S. (1907). El esclarecimiento sexual del niño (Carta abierta al doctor M. Fürst). En *Obras completas,* vol. IX, Amorrortu, 2008, (p. 116).

2- Freud, S., (1908) Sobre las teorías sexuales infantiles, En *Obras completas,* vol. IX, Amorrortu, 2008.

3- Idem, (p. 119).

4- Idem

5- Miller, J.-A. (2015). *Todo el mundo es loco,* Buenos Aires, Paidós, (p.203)

6- Berardi, F., (2022) *El tercer inconsciente, la psicoesfera en la época viral.* Caja Negra.

7- Idem

8- Recalcati, M. (2016). *La hora de clase.* Anagrama (p.45)

9- Miller, J.-A. (2012) Leer un síntoma, En *Revista Lacaniana N°12*, Grama.

10- Idem, p.14

DE LOS MÍSTICOS AL GOCE FEMENINO

Emanuel Díaz

Psicoanalista | Especialista en Clínica de Niños y Adolescentes

Maestrando en Clínica Psicoanalítica de la UNSAM

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

"Por lo que la mística tiene del supremo heroísmo de entregarse con los honores debidos al que se entre porque se le da la gana, sin más razón que el amor, como se entrega la Amada en el Amante: desesperadamente" (Anzoátegui, 2003, p. 11)

Este recorte del prólogo de un pequeño libro que condensa algunas Coplas y Cánticos del santo, muestra la posición que San Juan de la Cruz tiene respecto a lo que Lacan habla en su Seminario XX, a saber, su posición sexual. En ese Seminario, Lacan trabaja las fórmulas de la sexuación y diferencia el goce fálico del goce femenino. De lo que trata es de ubicar la posición de goce de cada parlêtre. Y, además, Lacan comenta que si se quiere entender el goce femenino es necesario recurrir a los místicos. Ellos demuestran que del amor se obtiene goce. Es una extracción a partir del amor y no del órgano viril en el encuentro con el otro sexo.

> No empleo la palabra mística como la empleaba Péguy. La mística no es todo lo que no es la política. Es una cosa seria, y sabemos de ellas por ciertas personas, mujeres en su mayoría, o gente capaz como San Juan de la Cruz, pues ser macho no obliga a colocarse del lado del $Ax_{\phi}x$. Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Son cosas que pasan. Y no por ello deja de irles bien. A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico. (Lacan, 1972-1973, p. 92)

Para Lacan, entonces:

> el hombre, el macho, lo viril, tal como lo conocemos, es una creación de discurso, por lo menos, nada de lo que se analiza de él puede definirse de otro modo. No puede decirse lo mismo de la mujer. Sin embargo, el diálogo sólo es posible situándose en el discurso. (Lacan, 1969-1970, p. 58)

En uno de sus cantos, San Juan de la Cruz habla de su dichosa ventura que tuvo en pasar por la oscura noche de la fe, en desnudez y purgación suya, a la unión del Amado, y versa así:

En una noche oscura
con ansias en amores inflamada,
¡oh dichosa ventura!,
salí sin ser notada,
estando ya mi casa sosegada.
A escuras y segura
por la secreta escala, disfrazada,
¡oh dichosa aventura!,
a oscuras y en celada,
estando ya mi casa sosegada.
En la noche dichosa,
en secreto, que nadie me veía,
ni yo miraba cosa,
sin otra luz ni guía,
sino la que en el corazón ardía.
El aire del almena,
cuando yo sus cabellos esparcía,
con su mano serena
en mi cuello hería,
y todos mis sentidos suspendía.
Quedeme, y olvideme,

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

el rostro recliné sobre el Amado,

cesó todo y dejeme,

dejando mi cuidado

entre las azucenas olvidado.

(Anzoátegui, 2003, pp. 31-32)

De lo que testimonian los místicos es decir lo que sienten pero que de eso no saben nada. Es el Otro goce que va más allá del falo, y que, por tanto, no puede ser nombrado por ningún significante, es un más allá de lo simbólico. Respecto a esto, Bassols agrega que:

> en un sentido, el goce fuera de toda medida fálica posible, más allá de la dimensión métrica, es el que sería el horizonte para la mujer, un goce al que ella tendería sin poder decir nada de él. En el otro sentido, La mujer, como ese universal del que decimos que en realidad no existe, sería ella misma el horizonte de un goce sin forma al que nos empujaría una globalización que se revela entonces como una deslocalización generalizada del sujeto del goce. (Bassols, 2017, p. 96)

Podríamos pensar a los místicos como los que testimonian un amor logrado, y es esto lo que justamente sostiene Lacan cuando dice que "hacer el amor, tal como lo indica el nombre, es poesía¨. (Lacan,1972-1973, p. 88) Y más adelante agrega, ¨hablar de amor es en sí un goce." (Lacan, 1972-1973, p. 101)

Por su parte, Santa Teresa en su obra "Las moradas" menciona siete momentos descriptos como las distintas etapas para acceder a ese goce en la unión con Dios. Esto se puede pensar como un camino al goce. "Si con ese S(Ⱥ) no designo otra cosa que el goce de la mujer, es ciertamente porque señalo allí que Dios no ha efectuado aún su mutis" (Lacan, 1972-1973, p 101). Ella en la séptima morada habla de la escisión de su alma, pareciera estar hablando de una mujer dividida por el goce. Y lo que más resalta es del desasimiento grande y total de todo y el deseo de estar siempre sola.

Santa Teresa dice**:**

> Conócese una división tan delicada, que algunas veces parece obra de diferente manera lo uno de lo otro, como el sabor que les quiere dar el Señor. También me parece que el alma es diferente cosa de las potencias, y que no es todo una cosa: hay tantas y tan delicadas en lo interior, que sería atrevimiento ponerme yo a declararlas; allá lo veremos, si el Señor nos hace merced de llevarnos, por su misericordia, adonde entendamos estos secretos. (Santa Teresa de Jesús, 2021, p. 127)

La inmensa dulzura con que Santa Teresa hablará de la unión con Dios parecería dar cuenta de un inmenso esfuerzo por decir sobre el Otro goce. Y dice:

> Digamos que sea la unión como si dos velas de cera se juntasen tan en extremo que toda luz fuese una, o que el pábilo y la luz y la cera es todo uno; mas después bien se puede apartar la una vela de la otra, y quedan en dos velas, u el pabilo de la cera. Acá es como si cayendo agua del cielo

Nº2 ISSN: 2953-3341 Septiembre 2023

> en un río o fuente, adonde queda hecho todo agua, que no podrán ya dividir ni apartar cuál es el agua del río u lo que cayó del cielo, o como si un arroyico pequeño entra en la mar, no habrá remedio de apartarse, u como si en una pieza estuviesen dos ventanas por donde entrase gran luz, aunque entra dividida, se hace todo una luz. (Santa Teresa de Jesús, 2021, p. 129)

Referencias Bibliográficas

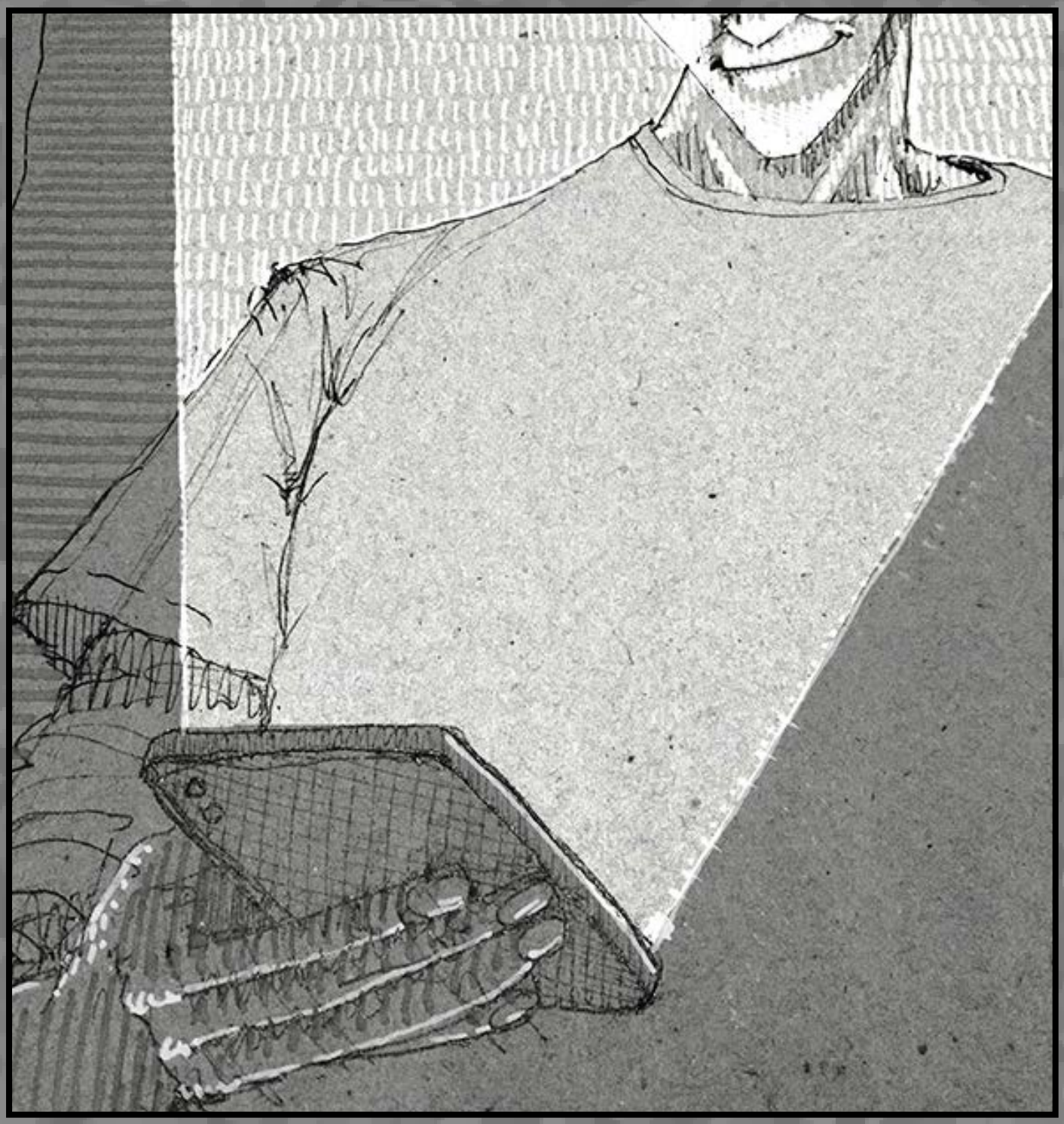
Anzoátegui, I. (2003). *Grandes Clásicos Universales, San Juan de la Cruz, Obras Escogidas*. Editorial Espasa Calpe S. A.

Bassols, M. (2017). *Lo femenino, entre centro y ausencia*. Grama.

Lacan, J. (1969-1970). *El seminario, Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Paidós.

Lacan, J. (1972-1973). *El seminario, Libro 20: Aún*. Paidós.

Santa Teresa de Jesús (2021), *Las Moradas*. Recuperado en: www.textos.info/santa-teresa-de-jesus/las-moradas/descargar-pdf



Virtual, 20 x 30 cm. marcadores sobre papel.

SECCIÓN

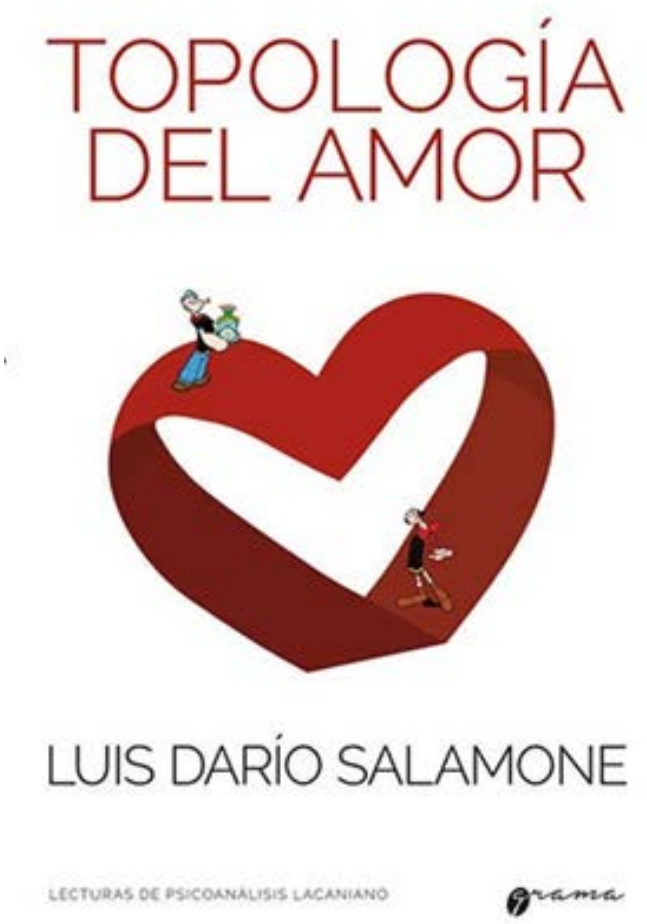
COMENTARIOS DE LIBROS

RESEÑA DE "TOPOLOGÍA DEL AMOR" DE LUIS DARÍO SALAMONE

Lucio Pierini

Psicoanalista	Magister en Clínica Psicoanalítica	Docente de la Facultad de Ciencias Económicas
Jurídicas y Sociales de la UNSL e Investigador del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el		
psicoanálisis de orientación lacaniana	Síntomas actuales y subjetividad contemporánea	

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos



Dice Luis en su *Presentación*:

> Si eres un estudioso de la topología en la enseñanza de Jacques Lacan tengo que pedirte disculpas de antemano. No creo que este libro cubra tus expectativas. Si en cambio eres un interesado en su obra y su topología, que es tan esencial a la misma, te resulta ajena, este libro pretende que reconsideres esa posición, que te acerques a ella y puedas disfrutarla. (p. 15)

De esta forma es como se embarca Salamone en esta nueva aventura, de alguna forma, retomando aquello que publicara en 2010 bajo el título *El amor es vacío* de la misma editorial. Según cuenta él mismo, aquí se articulan algunas de las cosas que le interesan del psicoanálisis, la topología y el amor. El tercero de esta lista podría ser el goce místico o femenino, y el cuarto de este nudo me lo guardo para el final de esta reseña.

El autor apuesta en este libro (y en los que vendrán) por un sector algo relegado en la divulgación de la enseñanza de Jacques Lacan, como es la topología y comienza a desandarla desde sus expresiones más básicas. Las citas destacadas de Lacan en relación a esta son de lo más instructivas, siendo la más destacada, a mi juicio, la de la apuesta a *un psicoanálisis divertido,* un *verdadero psicoanálisis* (p. 19). Por supuesto, más allá de la *diversión*, también es una apuesta política en la enseñanza de Lacan no extraer del conjunto la topología, ya que allí puede haber una vía de acceso a lo real de la estructura.

Por otro lado, al mismo Salamone le resulta sorprendente la originalidad de la articulación que propone el título, ya que, según lo que cuenta, en el buscador esas palabras no arrojaron resultados. Hay en el gesto de estudiar topológicamente el amor, o para ser más exactos, de pensar topológicamente los desarrollos en psicoanálisis del amor, una novedad, agrega el autor, una lógica del amor y las matemáticas.

Luego de una introducción a los rudimentos de la topología, la cosa empieza en el punto 4 *Demostración topológica de la no relación sexual* del capítulo I donde propone un juego de ataduras con la pareja, donde dice “Van a poder comprobar la ilusión de estar atados al otro. Pero eso de estar soldados, como le pasó al primitivo andrógino, tiene su límite. Por supuesto eso no implica que de vez en cuando podamos juntarnos a divertirnos un poco” (p. 35).

Ya en el capítulo II nos presenta al sujeto y sus objetos en una perspectiva insustancial, muy relacio-

nada a las superficies, como, por ejemplo, la banda de Moebius. A continuación, comienza su largo desarrollo ya en el primer Seminario, donde nos recuerda el *diedro de seis caras*, una especie de anticipación de lo que serán los anudamientos de los registros. ¿Cuál es la utilidad de este diedro? Sirve para pensar los anudamientos de las pasiones del ser: amor, odio e ignorancia.

En el capítulo III *El amor en la banda* el autor va a presentar tres tópicos. En primer lugar, el comentario de Miller en *Lógicas de la vida amorosa*, acerca de los textos de Freud sobre el amor, articulados a la lógica, conjunción y disyunción; para luego introducir la lógica de los grafos en relación al esquema lambda y al amor entre lo imaginario y lo simbólico, para finalizar en la banda de Moebius y el *odioenamoramiento.* Mucha atención a lo que dice del corte, que va a volver al final del libro.

En el capítulo IV *Como anillo al dedo* Salamone se refiere al amor de Dante por Beatrice, para dar paso al estudio de una nueva figura topológica que es el toro. Es a partir del toro que podrá leer necesidad, demanda y deseo, alienación y separación, y, por último, la extimidad.

En el capítulo V *Nudos del amor*, como ya lo indica el título, vamos a caminar entre nudos. Luego de una instrucción somera, no va a proponer trabajar alrededor de la fórmula "No hay (...) mayor signo de amor, que el don de lo que no se tiene" (pág. 107) y para leer esto se va, por supuesto, al Banquete de Platón. Allí propone la siguiente fórmula "Lacan leyó que el amor para Platón es 'dar lo que no se tiene'. Sócrates hace hablar a Diotima, Lacan a Platón. Parece un recurso esto de hacer hablar al otro de algo que uno no sabe." (p. 109)

Luego Salamone hace una mención acerca del amor cortés y del goce de los místicos, para pasar en el punto 4 algunas dificultades actuales de la fórmula del don.

Por último, en el último capítulo *La mujer como síntoma* se ubica el rol de Nora Barnacle en su relación (sexual que parece haber existido) con James Joyce, se hace mención al mito de Ondina y se estudia una de las fórmulas del último Lacan del amor, la mujer como síntoma.

Antes del párrafo final, y ya que estamos en los nudos, el cuarto tópico que le interesa a Luis Salamone es el psicoanálisis en relación al *Rock´n roll*, que será una de sus próximas incursiones, navegando a dos aguas. También próximamente se publicará su Tesis doctoral acerca de la mujer y el goce místico, y la continuación de la topología del amor, la topología del fantasma, de la mirada y la voz.

Y como dice en el último párrafo "Pero esta disciplina, así como nos ha enseñado sobre las vueltas que hacen que las cosas continúen de otra manera, también nos ha permitido vislumbrar la importancia que tiene el corte" (p. 125)

Referencias Bibliográficas

Salamone, L. (2021) *Topología del amor*. Grama

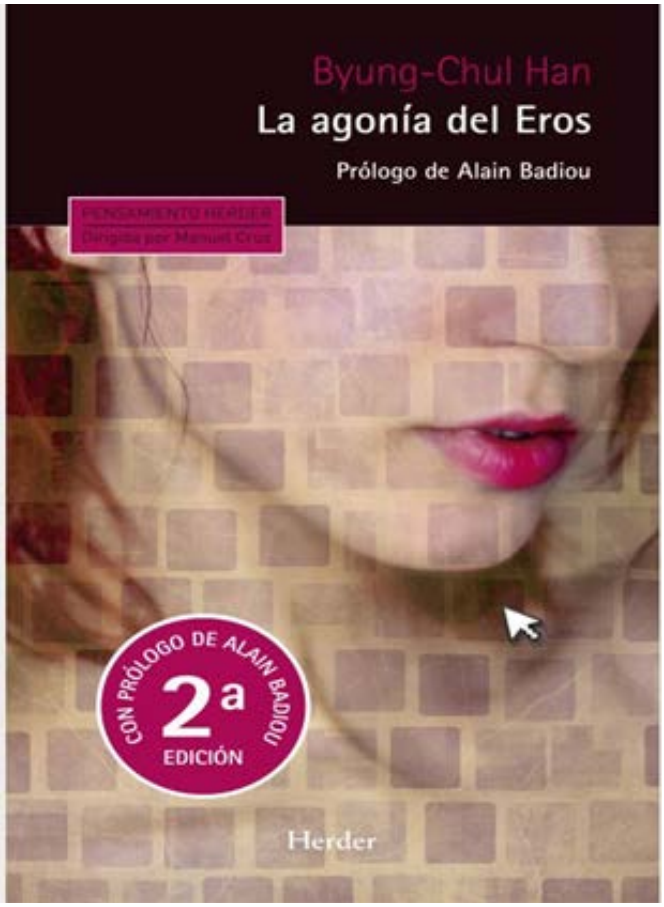
LA AGONÍA DEL EROS O SOBRE LA CONCEPCIÓN CONSUMISTA Y CONTRACTUAL DE LA RELACIÓN CON EL OTRO

RESEÑA DEL ENSAYO DE BYUNG-CHUL HAN

Natalia Savio

Especialista en Psicoanálisis con Niños (UCES) | Licenciada Profesora en Educación Media y Superior en Psicología (UNSL) | Docente de la Facultad de Psicología de la UNSL e Investigadora del Proyecto de Investigación: El lazo social desde el psicoanálisis de orientación lacaniana | Síntomas actuales y subjetividad contemporánea

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos



"Nuestro porvenir de mercados comunes será balanceado por el espacio cada vez más duro de procesos de segregación"

Lacan, 2012

La agonía del Eros constituye un lúcido ensayo de Byung-Chul Han; filósofo de origen surcoreano y profesor de estudios culturales en la Universidad de Artes de Berlín. La obra que nos ocupa reúne siete apartados breves sobre temas variados que mantienen un hilo conductor en un lenguaje muy accesible. En ella Han dialoga con diversos autores contemporáneos tales como, Foucault, Illouz, Hegel, Levinas, Bataille, Heidegger, entre otros. Más interesante aun hacen el recorrido las constantes referencias estéticas ubicadas a partir de cuadros, films y obras de música. De este modo –por citar solo algunos– Lars Von Trier, Shakespeare, Brueghel y Wagner van enriqueciendo los planteos del autor.

Para Han el sistema capitalista neoliberal sería el responsable de la paulatina agonía del Eros, del ocaso de la alteridad. El capitalismo iguala y nivela todo a través del dinero –incluso al sujeto– para reducirlo a una banalidad consumible. De esta manera la sociedad actual deviene un infierno de lo igual y "suprime el deseo dirigido al ausente, que, en cuanto tal, no puede hallarse, cogerse y consumirse" (Han, 2017, p. 41). A esta compulsión a la acumulación dirigida contra la muerte que se presenta como pérdida absoluta, Han la nomina positivización. La sociedad consumista y narcisista es positiva porque se le ha quitado la negatividad de la muerte.



Para hacernos gráfico este escenario el autor de marras nos trae un cuadro de Brueghel (*El país de Jauja* de 1567) en el cual observamos sujetos de diferentes clases sociales igualados por el exceso, vencidos por la bebida, obesos, posiblemente dormidos. Así, también hoy, "Los hombres yacen con apatía aquí y allá con sus cuerpos repletos, agotados por la saciedad (…) Aquí todo es positivo siempre que pueda comerse y disfrutarse" (Han, 2017, p.26). Como puede entreverse, el universo capitalista no solo promueve el consumo hasta el hartazgo; una sociedad sobresaturada, sino también el agotamiento del sujeto.

Esta compulsión a consumir es asimismo una compulsión a rendir cada vez más, pero no desde la lógica del disciplinamiento basado en prohibiciones y en el deber, sino por el rendimiento dominado por el poder. Ya no se trata de coacción o vigilancia externa sino de poder querer, es decir, la autoexploración hasta el agotamiento.

> La técnica de poder del régimen neoliberal adopta una forma sutil. No se apodera directamente del individuo. Por el contrario, se ocupa de que el individuo actúe de tal modo que reproduzca por sí mismo el entramado de dominación que es interpretado por él como libertad. La propia optimización y el sometimiento, la libertad y la explotación coinciden aquí plenamente (Han, 2014. p. 46).

"Han parece creer que el arma fundamental del capitalismo no es económica, sino cultural, un simulacro de acumulación contra la muerte" (Castro Rey, 2014, párr. 7); un enjambre de individualidades devenidas empresarios de sí mismos, sujetos autoexplotados, cansados y depresivos. Así lo explica el autor en el apartado *Política del Eros*: "el neoliberalismo lleva a cabo una despolitización de la sociedad (…) En la sociedad del cansancio, con sujetos del rendimiento aislados en sí mismos, también se atrofia por completo la valentía. Se hace imposible una acción común, un nosotros" (Han, 2017, p. 79).

Tal como hasta aquí hemos sintetizando, encontramos estructurando toda la obra, de modo general, una crítica al sistema capitalista neoliberal y del sujeto moderno. Y, en particular –aspecto que esbozaremos en el siguiente apartado- una crítica de "la concepción consumista y contractual de la relación con el otro" (Badiou, 2017, p. 14).

¿Por qué Eros agoniza?

Según podemos apreciar en esta obra la positivación y el régimen del rendimiento han teñido todos los aspectos de la vida, incluso atraviesan distintas dimensiones de la experiencia erótica. En palabras de Mavrakis (2021):

> La positivización del amor, esto es, el proceso que lo reduce a una simple fórmula de disfrute a la que se le demanda, ante todo, sentimientos agradables, se transforma así en un espejismo infantil y alienante de los equívocos que deberían darle sentido a cualquier experiencia amorosa auténtica. Sin acción, sin narración y sin drama, por lo tanto, el sexo y el amor son pura excitación y emoción sin realización ni consecuencia (Párr. 9).

Tal como señala el pensador coreano, en esta sociedad narcisista no hay espacio para la negativización que implica la alteridad. La negatividad como distancia es lo que impide que el otro sea cosificado como mercancía o reconocido simplemente como una proyección de sí mismo. "El otro, despojado de su alteridad, queda así degradado a la condición de espejo de uno al que confirma en su ego" (Han, 2017, p. 22).

La alteridad o condición de ser otro es un concepto nodal del ensayo, para abordarlo Han se remonta a Sócrates quien ubica la naturaleza atópica del amor (de atopos, "sin lugar"). "El otro, que yo deseo y que me fascina, carece de lugar" Se sustrae al lenguaje aplanado que intenta convertir todo en

diferencias consumibles. Por tanto, en el infierno de lo igual, en el infierno narcisista, no hay espacio para la asimetría, el extrañamiento y aquello del otro que "hace temblar el lenguaje". Para escapar de allí, se necesita al otro.

En el segundo capítulo Han va a advertir que no solo el amor se positiviza sino también la sexualidad. Tanto se trate de amor o de sexo, de sentimientos o del cuerpo, se pretende evitar riesgos o cualquier posibilidad de trauma. Toda experiencia erótica es "perfectamente adaptada a una cultura que rechaza cualquier salto al vacío de lo que no puede ser calculado en nombre de la seguridad y la ganancia" (Mavrakis, 2021, párr.12) De este modo la sexualidad deviene un capital a aumentar y autogestionar, y el cuerpo, con su valor de exposición, en mercancía a ofertar o consumir.

Si el amor es semblante "en el que el otro se da y al mismo tiempo se oculta" (Levinas citado por Han, 2017, p. 41), hoy se le contrapone la desnudez pornográfica. El porno – como paradigma de la sociedad actual que todo lo expone y exhibe cual mercancía- constituye la antípoda del Eros. "No consiste en un exceso de sexo, sino que allí no hay sexo". El porno ejemplifica aquello que sucede con distintos aspectos de nuestra vida cotidiana: su museización que "aniquila su valor cultural a favor del valor de exposición".

Agrega Han que el progreso de lo pornográfico en la sociedad destruye la fantasía erótica. El exceso de información, "la desnudez como exhibición sin misterio ni expresión" asfixia o atrofia el espacio necesario para la fantasía.

En el último apartado, podemos leer que, así como sin Eros desaparece la fantasía, "sin Eros el pensamiento pierde toda vitalidad, toda inquietud". Si Eros es "condición de posibilidad del pensamiento" Han (2017) va a advertir el riesgo que actualmente corre la teoría:

> La ciencia positiva, basada en los datos, que se agota con la igualación y la comparación de datos, pone fin a la teoría en sentido amplio. Esa ciencia es aditiva o detectiva, y no narrativa o hermenéutica (p. 87) La ciencia positiva (…) no produce ningún conocimiento o verdad. De las informaciones nos damos por enterados. Pero enterarse de las cosas todavía no es ningún conocimiento. Es en virtud de su positividad, aditivo y acumulativo. Las informaciones como positividades no cambian ni anuncian nada. Carecen por completo de consecuencias. En cambio, el conocimiento es una negatividad. Es exclusivo, exquisito y realizador (Pp. 88-89).

La ética del Eros y la reinvención del amor

La agonía del Eros nos propone una sagaz crítica sin caer en el pesimismo ni la nostalgia por el tiempo pasado. Por el contrario, la reflexión va acompañada de la invitación –en palabras de Badiou– "al combate más necesario del momento": "la defensa, la reinvención del amor".

Ante la creciente positivación y domesticación del amor como un contrato comercial que buscar reducir riesgos, Han nos regala una postura ética "como resistencia contra la cosificación económica

del otro". Nos regala, un pertinaz elogio del amor como experiencia única y transformadora. Un encuentro trascendente y trasgresor, que siempre incluye la conmoción de la pasión y presupone la muerte.

Ante la supresión del vértigo del deseo en pos del confort y la seguridad, este es un ensayo que reivindica la experiencia de Eros como revolucionaria.

Referencias Bibliográficas

Badiou, A. (2017) *Prólogo, en: Han, B. La Agonía del Eros*. Herder. Barcelona.

Castro Rey, F. (2014) La aniquilación numérica del otro. *En Derecho a réplica. Espacio crítico sobre control social, sociedad y conflictos globales*. Recuperado de: https://derechoareplica.org/index.php/control-social/592-la-liquidacion-numerica-del-otro

Han, B. (2014). *Psicopolítica*. Herder Editorial. Barcelona.

Han, B. (2017). *La agonía del Eros*. Herder Editorial. Barcelona.

Lacan, J. (2012). Proposición del 9 de octubre de 1967 sobre el psicoanalista de la Escuela. En *Otros escritos*. Paidós.

Mavrakis, N. (2021) Sobre el amor y la agonía del Eros, En *Byung-Chul Han y lo político.* Publicado En la sección Cultura de Infobae 1/06/21. Recuperado de: https://www.infobae.com/cultura/2021/06/01/el-filosofo-byung-chul-han-entre-la-sexualidad-el-erotismo-y-el-narcisimo/

¿QUÉ PUEDE APORTAR EL PSICOANÁLISIS A LA EDUCACIÓN?

RESEÑA DEL LIBRO "PSICOANÁLISIS ◊ EDUCACIÓN: SABER LEER EL LAZO EDUCATIVO" DE ALEJANDRA KORECK Y ROXANA VOGLER

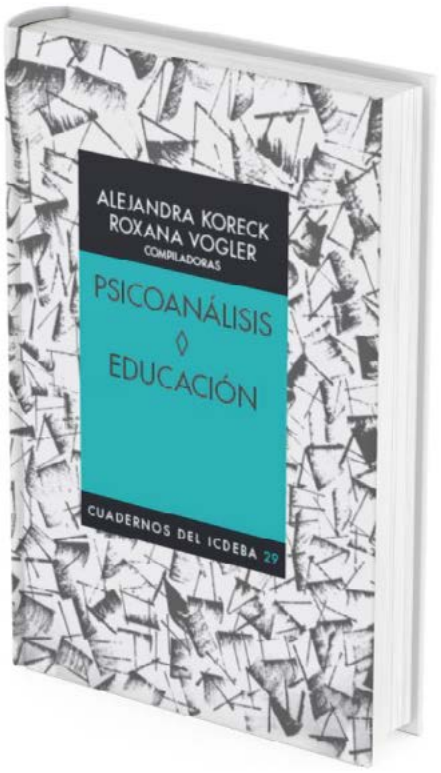
Samanta Wankiewicz

Docente de la Universidad Nacional de San Luis, Facultad de Ciencias Humanas

Lic. en Psicología | Especialista en Psicoanálisis y prácticas socioeducativas por FLACSO

Integrante del proyecto de investigación "Educación y psicoanálisis. Las formas del malestar educativo y su tratamiento en la época actual"

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos



Este libro aborda varios temas interesantes que entrelazan el discurso analítico al educativo, acercándonos algunos aportes que el psicoanálisis puede hacer a la educación.

En principio varios autores nos permiten pensar en lo que acontece en la escuela hoy a partir de algunas coordenadas teóricas.

Koreck (2022) hace uso de los cuatro discursos teorizados por Lacan para ubicar la época actual en el marco del discurso capitalista, caracterizado por un rechazo hacia afuera de todos los campos de lo simbólico, se excluye la castración, la dimensión del amor, la división subjetiva, por lo que no hay lugar para la pregunta y el saber inconsciente. Con la decadencia del patriarcado, en el lugar del Ideal que unificaba, lo que encontramos hoy en el centro del discurso hipermoderno de la civilización es el objeto *a*, y con esto un empuje a gozar y una multiplicidad de los goces orientados por el borramiento de la imposibilidad que introduce el discurso capitalista de la mano de la tecnociencia.

Con este escenario de fondo, en la escuela vemos emerger diversas manifestaciones sintomáticas, tanto en docentes, como en jóvenes y en las infancias; irrumpen allí escenas de violencia, niños y jóvenes con diagnósticos en salud mental y equipos docentes desbordados por las situaciones que se presentan sin saber qué hacer. La escuela ha visto conmovido su sentido tradicional, Sotelo (2022) plantea "de ella se espera que, en tanto representante del Otro social, ordene, transmita, regule saberes y pulsiones, aunque su lugar en tiempos del Otro que no existe se ve claramente afectado" (p.10)

¿Qué puede aportar el psicoanálisis en este contexto?

En la época actual, Ubieto (2022) plantea que nos encontramos con un Otro caracterizado por sus roturas, desenganches, que no genera una identidad sólida, sino identificaciones dispares y variables, por lo que cabe la pregunta sobre los efectos que esto tiene en la constitución de la subjetividad. Ubieto (2022) nos recuerda que al nacer uno trae un organismo, no así un cuerpo, para hacerse de un cuerpo son necesarios ciertos procesos que no vienen dados por la maduración, exigen el encuentro con el Otro, la dialéctica con otro, su contacto y su vínculo: "En ese camino cada uno y cada una deben encontrar una regulación al empuje pulsional, buscando satisfacciones sustitutivas, entre ellas la sublimación vía los aprendizajes, el arte o mediante la génesis de lazos y proyectos con el otro." (p.64). Es en este recorrido que el sujeto va encontrado un modo de hacer con la pulsión, un uso del semblante que le permite estar y relacionarse con su forma singular de goce. Según el autor, un "arreglárselas mejor" con la pulsión permitirá al sujeto saber poner el cuerpo al vincularse, punto de encuentro entre la salud y la educación.

Cada niño o joven hace su propio arreglo con lo pulsional, tomándose de los diversos objetos que la cultura le ofrece, por lo que las coordenadas de época tendrán incidencia en estos arreglos.

"Toda educación y aprendizaje tendrían una relación con la pulsión en tanto son un desvío sublimatorio, y este sería el aspecto favorecido del aprendizaje, precisamente como sublimación de la pulsión" (Furman, 2022, p.98).

El aprendizaje, por lo tanto, no puede lograrse sin poner en juego la pulsión. Muchos de los síntomas que se manifiestan en la escuela vinculados a las dificultades en el aprendizaje, o las dificultades de comportarse según lo espera la institución, dan cuenta de un modo sintomático del niño que ve perturbado el alojamiento de la pulsión por parte del educador o de la escuela. Es este, según Ubieto, un punto de encuentro entre el discurso analítico y la función del educador.

"El educador, como cualquier sujeto, dice mas de lo que quiere decir y de lo que sabe que dice, pues la transmisión involucra una articulación del saber con el deseo" (Koreck, 2022, p.77)

Koreck (2022), valiéndose de los aportes de Lacan sobre la teoría de los cuatros discursos para pensar lo que sucede en el aula, ubica dos posiciones bien distintas en relación al educador, una situada en el discurso universitario como aquel que sabe, y otra en el discurso histérico. Ubicarse desde este último en su posición de enseñante lo hará estar en el lugar de un Otro barrado, permitiendo la propia pregunta y la de otros. Las distintas posiciones que el educador adopte, tendrán efectos en los sujetos a los que se dirige, y muchas veces los síntomas que emergen en el lazo pedagógico pueden ubicarse en torno a estas modalidades, por lo que es tarea del analista en las escuelas poder "despejar la función que tiene el deseo del Otro en la educación" (p.79) esto implica poner en cuestión el goce del educador que opera sobre el goce del niño mediante los semblantes de saber.

Nos dice Koreck:

> El profesor concernido por un deseo y goce de amo, reduce la pedagogía a la demanda de saber y al ejercicio de un poder. La modalidad de su demanda puede despertar en muchos casos el rechazo al saber; pero, si en algún momento puede consentir al deseo del enseñante, podrá enseñar lo vivo.
>
> En esta perspectiva, el lazo educativo incluye un vacío que puede dar lugar a la singularidad en el educador y en el educando. Es necesario inventar ese lazo, cada vez, a partir de un deseo vivo, despierto" (p.84)

En este punto es importante ubicar los límites para la educación, nos recuerdan los autores sobre el aporte de Freud en torno a lo imposible de la tarea de educar, siempre habrá un resto no educable, lo cual es un punto importante a considerar cuando se trabaja en instituciones educativas y algo de este imposible se pone en acto. Es este también un punto de encuentro entre el discurso analítico y la educación, ese punto de imposible donde la educación ya no puede hacer nada, puede permitir el ingreso de un analista. Varios de los autores de este libro trabajan con la propuesta de Miller sobre el *Lugar Alfa* del analista en las instituciones, "el psicoanalista como un 'objeto nómada' y el psicoanálisis como una instalación móvil" (Koreck, 2022, p.76) ya que permite pensar un lugar analítico posible en ellas, apuntando a hacer escuchar algo del inconsciente.

Como plantea Sotelo (2022) el analista trabaja para que el síntoma se ponga en forma, se ponga a decir a través de la ficción, en cambio el educador se dirige a los sentidos sabidos.

Un analista se ocupa de "eso que no anda".

Por otro lado, se toma también la propuesta de Laurent del *analista ciudadano*: "aquel sensible a las nuevas formas de segregación que ayuda a la civilización a respetar la articulación entre normas y particularidades individuales" (Koreck, 2022, p.77). Ana Lydia Santiago (2022) sobre esta última propuesta dice que la misma abre para los analistas la posibilidad de hacer uso de la palabra donde quiera que esté, para agregar vida.

En el libro hay interesantes aportes sobre los modos de intervención del analista en la escuela, como plantea Ubieto "el éxito de las intervenciones requiere que la singularidad de cada alumno -sus invenciones sintomáticas- se recoja con suficiente detalle, que cada uno sienta que sus dificultades son escuchadas y tratadas sin volcarse en el grupo de manera anónima" la propuesta del psicoanálisis de orientación lacaniana es la conversación como "lazo sostenido a partir del vacío de subjetividad de cada cual" (Ubieto, 2022, p.69)

Este ha sido un breve recorrido por algunos de los aportes que este libro nos deja, los invito a recorrerlo con su lectura ya que hay otros aportes, además de los mencionados en este artículo, que pueden resultar enriquecedores para pensar la emergencia de los síntomas ligados a los significantes Amo de la época, aquellos con los que los analistas nos encontramos en la clínica y las escuelas en sus aulas, y para ubicar un modo posible de acompañamiento y tratamiento del malestar emergente desde este *Lugar Alfa* que nos propone Miller a los analistas.

Referencias Bibliográficas

Furman, M (2022) Pulsión y aprendizaje. En *Koreck, A. y Vogler, R. Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo* (pp. 95 a 109). Cuadernos del ICdeBA

Koreck, A (2022) El deseo del educador. Encrucijadas actuales del deseo del educador. En *Koreck, A. y Vogler, R. Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo* (pp. 73 a 86). Cuadernos del ICdeBA

Sotelo, I (2022) Prólogo. En *Koreck, A. y Vogler, R, Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo.* (pp. 9 a 14). Cuadernos del ICdeBA

Ubieto, J.R (2022) El cuerpo de la educación pos-COVID. En *Koreck, A. y Vogler, R, Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo.* (pp 59 a 72). Cuadernos del ICdeBA

Vogler, R (2022) El lugar alfa del analista en las instituciones escolares. Entrevista a

Ana Lydia Santiago. En *Koreck, A. y Vogler, R. Psicoanálisis ◊ Educación: saber leer el lazo educativo.* (pp. 261 a 277). Cuadernos del ICdeBA.



https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos